







BAILES RELIGIOSOS DEL NORTE DE CHILE:
La vanguardia de la fe en las calles y en los Santuarios

IBAR MANUEL ASTUDILLO GODOY





UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE
CHILE

BAILES RELIGIOSOS DEL NORTA DE CHILE:
LA VANGUARDIA DE LA FE EN LAS CALLES Y EN LOS SANTUARIOS

©Ibar Manuel Astudillo Godoy

Colección Iglesia-Mundo
Ediciones Universitarias
Universidad Católica del Norte

Universidad Católica del Norte
Domicilio Legal: Av. Angamos 0610, Antofagasta, Chile
Representante Legal: Rector Jorge Tabilo Álvarez

PROPIEDAD INTELECTUAL N° DE REGISTRO:

ISBN: 978-956-287-431-1

Comité editorial: André Hubert Robinet sj; José Antonio González Pizarro, Fernando Orellana Torres, Fernando Alvarez Castillo, Francisco De La Fuentes Vásquez.

Coordinación y edición: Erika Tello Bianchi

Fotografías: Lionel Godoy Zepeda

Fotografías de la Devoción por la Virgen del Carmen: ©Diócesis de Iquique

Diseño: Ediciones Revista Mensaje

Impresión: Ediciones e Impresiones Graficandes

Antofagasta, 2019.

ror.org/02akpm128

Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0). Se permite el uso, distribución y adaptación del contenido, siempre que se cite la fuente.
https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es

10.22199/isbn.9789562874311

BAILES RELIGIOSOS DEL NORTE DE CHILE:
La vanguardia de la fe en las calles y en los Santuarios

IBAR MANUEL ASTUDILLO GODOY

CC BY

Las expresiones de la religiosidad popular:

"Tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización"

PAPA FRANCISCO (EG 126).

10.22199/isbn.9789562874311_3

CAPÍTULO TERCERO:

PROPUESTAS Y MEDIACIONES TEOLÓGICO - PASTORALES PARA IMPULSAR LA IDENTIDAD DE LOS BAILES RELIGIOSOS.

1. Introducción.

El objetivo del tercer capítulo de este libro es formular propuestas y mediaciones teológico – pastorales, para impulsar, aprender, acompañar y ayudar a las organizaciones de bailes religiosos. En esta etapa, debemos considerar las propuestas de mejora; por lo tanto, la idea principal es elaborar e implementar en conjunto con las organizaciones de bailes, soluciones a la problemática de los bailes religiosos del Norte Grande de Chile, siendo fundamental la contextualización, innovación y aplicación a la realidad, a través de una programación o planificación rigurosa.

Es el momento de las posibilidades y propuestas concretas, por lo cual, resulta necesario tener en cuenta los siguientes conceptos: crear, adaptar, construir, intervenir, planificar, ampliar y solucionar. En este ámbito, es importante que exista una continuidad de lo nuevo con la historia y tradición de los bailes.

Después de describir el fenómeno de las organizaciones de los bailes religiosos y dibujar el ideal de la teología subyacente en los bailes, reflejados en el magisterio latinoamericano y en los documentos pastorales del episcopado chileno y de los obispos del Norte Grande de Chile; es necesario proyectar su acción en las Iglesias particulares del mismo territorio, en los propios bailes y en los laicos que participan en estas expresiones de religiosidad popular. En este capítulo, se pretende hacer un discernimiento propositivo de elementos teológico – pastorales, considerando la trascendencia de estas organizaciones. La presencia de los bailes es relevante

para la vida y riqueza de la Iglesia en el Norte de Chile, algo que hemos constatado en los dos primeros capítulos.

Para entender el fruto de nuestras propuestas y mediaciones teológico - pastorales, cuyo fin es impulsar y reforzar la identidad de los bailes religiosos, es necesario visualizar el camino que hemos hecho a lo largo de esta investigación. En el análisis descriptivo de los bailes, descubrimos que son organizaciones: cristianas, bailan a Dios ante la Virgen y danzan para entenderse a sí mismos y el mundo en el que viven. Además, permiten el encuentro entre el auto-entendimiento y el entendimiento de Dios, es decir, el encuentro y relación religiosa. Al conectar los bailes con el aporte teológico o los elementos de juicio del magisterio latinoamericano y chileno, descubrimos que los miembros de las organizaciones de bailes son: laicos, con una expresión de religiosidad popular, que se han convertido en una cultura inclusiva determinada por el significativo proceso de inculturación que han hecho.

Fruto del análisis del magisterio latinoamericano que se realizó en el segundo capítulo, sobre los conceptos teológicos, se pudo constatar principios teológicos de primer nivel. Estos son mencionados al explicar las propuestas de este tercer capítulo, cuyo fin es entender y visualizar, de dónde nacen las propuestas que vamos a plantear. A partir de lo señalado, proponemos una primera base teológica de los bailes religiosos.

El segundo capítulo de esta investigación, nos deja una afirmación del Papa Francisco, que alienta el aporte que desea trasmitir nuestra investigación. Él dice que las diversas expresiones de la religiosidad popular son un "lugar teológico" (Cfr. EG 126). Esto posibilita hacer una lectura teológica de los bailes religiosos, que permita engendrar prácticas pastorales en el campo de la evangelización de nuestro Norte Grande de Chile.

Para poder entender las nuevas propuestas y mediaciones teológico – pastorales e impulsar la identidad de los bailes religiosos, vamos a profundizar en siete conceptos teológicos; estos son: ministerialidad, secularidad, sacramentalidad, corporeidad, mística, identidad católica y encarnación. Se podían haber elegido otros conceptos teológicos; sin embargo, nos pareció relevante elegir los conceptos mencionados, debido a la forma en que se fue orientando esta investigación. El desarrollo del tercer capítulo lo señalamos a continuación.

En primer lugar, quisimos rescatar las propuestas y mediaciones teológico – pastorales, de lo que se ha planteado y realizado hasta ahora, considerando las luces y sombras en toda la vida y proceso de las organizaciones de bailes. Debemos recordar, que en el segundo capítulo de esta

tesis, a raíz de la escasa aportación teológica del episcopado chileno, tuvimos que realizar una jerarquización de los documentos pastorales de los obispos. En esa oportunidad: en primer lugar, destacamos los documentos relevantes de los obispos del Norte Grande de Chile: el documento más destacado es el de los obispos de la Provincia Eclesiástica del Norte Grande de Chile, es la *Carta Pastoral a los bailes religiosos* (Carta I). En orden de importancia, el otro documento que ha aportado criterios pastorales, es la *Carta Pastoral a los bailes religiosos, por motivo del año mariano* (Carta II), esta fue escrita por el arzobispo de Antofagasta, Monseñor Carlos Oviedo Cavada. Por último, señalamos el *II Sínodo de Antofagasta* (II Sínodo), en él, quedó escrito y hubo un reconocimiento oficial de la Iglesia, sobre el valor e importancia de los bailes religiosos. En segundo lugar, se destacaron los documentos de la Conferencia Episcopal de Chile: las *Orientaciones Pastorales del Episcopado Chileno* (Orientaciones) y el *Directorio Pastoral de bailes religiosos* (Directorio).

Considerando estos documentos, expresamos lo que se ha propuesto y señalado hasta ahora. En primer lugar, hemos destacado los acentos del episcopado chileno acerca de los bailes religiosos y en segundo lugar, se ha realizado una valoración crítica de las propuestas de dicho episcopado. Esto es debido, a que existen fortalezas y aciertos, pero también se han dado, muchos desaciertos y silencios, respecto a la forma como se ha enfrentado el tema de los bailes religiosos.

En segundo lugar, señalamos las propuestas y mediaciones teológico – pastorales de esta investigación. Se proponen aportes teológicos nuevos, que permiten impulsar la identidad de las organizaciones de bailes religiosos. Además, teniendo una base teológica sólida, se permitirá implementar variadas iniciativas pastorales en vista a la evangelización. Debemos insistir, que esta parte es la más original de la tesis y la más propositiva. Estas propuestas han sido estructuradas de la siguiente manera:

El primer punto, se refiere a la dimensión laical de los bailes religiosos; son cristianos, son hombres de Iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia, tal como aportaba el magisterio latinoamericano. Por eso, es que en este punto se considera una doble propuesta para laicos que participan en los bailes: la primera, desde el punto de vista ad intra: pensamos que el caporal puede ser un ministerio instituido por el obispo, es decir, que su función puede revestirse de manera oficial por un ministerio extraordinario de parte de las Iglesias locales, respetando su rol y tradición en las organizaciones de los bailes; la segunda, es ad extra: atendemos a la dimensión secular del laico, reivindicando

el aspecto social, político, cultural y económico. Esta secularidad está en la raíz de estas organizaciones, somos testigos de las innumerables organizaciones de asociaciones mutuas que tuvieron su origen en los bailes religiosos.

En el segundo punto, hacemos alusión a la religiosidad popular. Los bailes religiosos son una expresión de lo mencionado, porque su principal actividad es que, a través de la danza le bailan a Dios ante la Virgen María. Consideramos que en todos sus ritos están presentes las Semillas del Verbo. Además, pensamos que el hecho de que nuestras Iglesias particulares reconozcan, valoren e incorporen a los bailes, evitaría que se convirtiesen en una secta. Por eso, aceptar a los bailes de parte de la Iglesia, nos permite comprender el verdadero sentido de la evangelización; de esa manera, se evita un catarismo eclesial.

A partir de este análisis, hemos considerado plantear que: la danza de los bailes religiosos, nos permite reivindicar el valor del cuerpo, como medio eficaz para relacionarse con Dios, en Cristo y a través de su Madre. Esta propuesta la desarrollaremos en la profundización de tres dimensiones teológicas: la primera, es la sacramentalidad en la danza y las organizaciones de bailes religiosos; existe un conjunto de ritos, que a través de algo visible expresan una realidad invisible. La segunda dimensión es la corporeidad en los bailes religiosos; el cuerpo humano, la carne es algo que no nos aleja de Dios, al contrario nos acerca a Él; y la tercera dimensión, es la mística en los bailes religiosos que nos permite contemplar y relacionarnos con Dios, a través de la danza y el conjunto de ritos de los bailes. Esta contemplación se hace en Cristo, a través de su Madre, la Virgen María.

El tercer y último punto, se refiere a la inculturación. Los bailes religiosos son la expresión de un proceso de inculturación en la fe que, como vimos, es análogo a la dinámica de la encarnación, ellos se expresan danzando con el fin de entenderse a sí mismos y el mundo en el que viven. Luego de profundizar en este proceso de inculturación que han vivido los bailes, podemos decir que es una cultura inclusiva y a partir de este resultado, nuestra propuesta consiste en lo siguiente: los bailes religiosos nos permiten entender lo católico. Por lo tanto, favorecer identidades inclusivas: abiertas y solidarias y no identidades excluyentes: cerradas, que terminan siendo asesinas de lo diverso y universal. Esta propuesta la desarrollamos en un único punto, en donde explicaremos el verdadero sentido de lo católico como un factor de inclusión, considerando la identidad católica de los bailes como un factor de revitalización de todo lo bueno, verdadero y bello que se encuentra en esta cultura inclusiva, profundizando porqué la

inculturación de los bailes es un proceso análogo de la encarnación donde los bailes viven la experiencia de asunción, elevación y salvación de su realidad humana.

2. Propuestas y mediaciones teológico–pastorales del Episcopado de las Iglesias particulares del Norte Grande de Chile: lo que se ha propuesto y lo que se ha hecho hasta ahora.

Hemos estructurado este epígrafe en dos puntos: en el primero, vamos a profundizar en los acentos del episcopado chileno acerca de los bailes religiosos y en el segundo, haremos una valoración crítica de sus propuestas. A continuación, desarrollamos cada uno de estos puntos.

2.1. Acentos del episcopado chileno acerca de los bailes religiosos.

Parece importante señalar, que el episcopado chileno reconoce la importancia y presencia de los bailes en el Norte de Chile. Ellos, los acompañan, entienden y estimulan. Además, reconocen y valoran los siguientes aspectos: su identidad, el rol que ha jugado la Virgen María, la importancia del santuario, la danza, la centralidad de la Eucaristía en sus fiestas, el esfuerzo por formarse, su sede y las constantes iniciativas para vincularse con sus diócesis. A continuación, rescatamos algunas de las reflexiones de lo que dicen los obispos.

2.1.1. La identidad de los bailes.

Con el fin de tener una mejor comprensión de los bailes, vamos a dividir lo que expresan los obispos de Chile sobre su identidad, en tres partes: identidad religiosa, es una expresión que ha creado identidad cultural y existe un proceso que va desde el desprecio al aprecio de su presencia y manifestaciones.

En primer lugar, destacamos la identidad religiosa de los bailes. El obispo de Iquique, quien es la autoridad que firma los Estatutos de la Federación de bailes religiosos de Iquique, expresa que en el Norte Grande de Chile, se destaca la forma en que expresan la fe algunas personas, lo que ha constituido el alma y la identidad religiosa de esta zona. Algunas de las formas de expresión, se manifiesta a través de la danza y diversos ritos de los bailes religiosos. Los bailarines que participan en estas agrupaciones son parte de una expresión de religiosidad. Los Estatutos, señalan que los bailarines que participan en los bailes religiosos son verdaderos cristianos

que viven en estas agrupaciones su verdadero compromiso con Cristo y con la Iglesia. Lo expresan a continuación:

> *Los bailes religiosos, como instituciones católicas organizadas para fomentar la fe cristiana, y los sentimientos morales, espirituales y el respeto a las ideas religiosas; para participar en los cultos de Nuestra Señora del Carmen y en otros actos religiosos; para proporcionar instrucción religiosa y cultural a sus componentes, se sientan y están sometidos no sólo a sus propias autoridades, sino especialmente a la autoridad eclesiástica [...] La Virgen, como primera discípula de su hijo nos invita a ser verdaderos discípulos de Cristo, viviendo en el testimonio del amor cristiano, capaz de enseñar, perdonar y corregir [...] Uno de los derechos de los fieles cristianos es agruparse y dirigirse libremente en Asociaciones con fines de caridad o piedad, reconociendo la obediencia cristiana al Pastor, cuya cabeza en cada Iglesia particular es el obispo. De esta forma todo fiel cristiano, miembro de la Iglesia católica es invitado a una profunda comunión eclesial para que se haga verdad lo que el mismo Señor Jesús nos pidió: 'Padre que todos sean uno' (Juan 17,21). Éste es el espíritu que debe inspirar todos los fines de este estatuto y cada una de las agrupaciones de bailes religiosos en sus diversas formas de organización (Estatutos 1, art. 1, 3ss).*

Además, expone que a través de los ritos de los bailes, podemos conocer su identidad. Los bailes religiosos constituyen una experiencia no solo cultural; sino, ante todo una experiencia religiosa con un fuerte arraigo en el corazón de las personas. Es conveniente considerar que, en la actualidad, los bailes mantienen un alto índice de participación, pero como toda organización humana, no está ajena a perder su identidad. "La identidad de los bailes religiosos está contenida en su historia de muchos siglos. Por eso conviene que en estos tiempos de grandes cambios culturales, volvamos a las raíces más profundas que originaron la danza en el Tamarugal"[326].

En este mismo contexto de la identidad de los bailes, el obispo de Iquique, dice que es necesario ver cómo expresan su religiosidad, que viene desde su raíz histórica. Me refiero a constatar los elementos que marcan su identidad: la danza, el canto, la vestimenta y todas las formas simbó-

326 M. Órdenes, *Historia de los bailes*, 2.

licas de culto, consideradas en sus ritos, incluso antes de convertirse al cristianismo.

> *En la danza se conservaron muchos elementos de la comprensión del mundo andino, que a pesar del proceso de extirpación de idolatrías no fueron eliminados de su cultura. Las primeras formas de danzar eran muy simples. No existían propiamente los grupos danzantes organizados. Llegaban al lugar y realizaban la danza. Las formas de danza andina son variadas, y estas se van transmitiendo por la práctica generacional. Las vestimentas también eran muy simples*[327].

Los obispos de la Provincia Eclesiástica del Norte Grande de Chile, a propósito de la identidad de los bailes, nos dicen que ellos son personas que se reúnen a rendir culto a la Virgen y para ayudarse mutuamente en su vida cristiana, por lo tanto, son esencialmente religiosos (Cfr. Directorio, 1).

El episcopado chileno, señala que la identidad de los bailes religiosos, se atribuye a una expresión de religiosidad popular. Debemos tener en cuenta algunos valores, purificarla de supersticiones o sincretismos, para que vivan con el verdadero sentido cristiano y contribuyan más a la evangelización. "Preocuparse de que, por medio de la evangelización de la religiosidad popular, muchos cristianos lleguen a participar de la liturgia que, como ya lo señalamos, es fuente y cumbre de la vida cristiana" (Orientaciones 1991 – 1994, 144).

En segundo lugar, expresamos la identidad cultural de los bailes. Los obispos de la Provincia Eclesiástica del Norte Grande de Chile, dicen que los bailes son una expresión cultural propia de nuestro pueblo, acostumbrado desde los inicios de la evangelización a manifestar su fe a través de ritos y símbolos. Respecto a ellos, expresan que los bailes marianos son la expresión de fe más numerosa y conocida del Norte de Chile (Cfr. Directorio, 2).

A propósito de constatar la identidad cultural, geográfica y social de los bailes, el director del santuario de Iquique F. Luza, nos invita a verificar que, en los tres santuarios mencionados en nuestra investigación, se encuentra el mayor número de organización de bailes religiosos y danzantes, nos referimos a una parte del Norte Grande de Chile. En esta situación, podemos ver las ventajas de tener un contexto histórico, geográfico y social en común; me refiero a la historia, el desierto, el mar, la pampa, el

327 *Ibíd.*, 3.

altiplano, el perfil del hombre y mujer de esta zona, su religiosidad y otros elementos que conforman esta identidad.

> *Sin embargo, un origen común de los ancestros, en la historia, y en el medio ambiente y geográfico, nos obliga a reconocer que a pesar de las distancias de la hostilidad del desierto o de las pintorescas rivalidades, tenemos elementos en común que es necesario explicitar para convertirlos en fuentes de integración que nos permita conocernos mejor a nosotros mismos y aumentar las posibilidades de solución de nuestros problemas*[328].

En tercer lugar, señalamos el proceso de desprecio y aprecio que han vivido los bailes religiosos. Los obispos de la Provincia Eclesiástica de Norte, señalan que este tipo de organizaciones, es necesario promoverlas. Cada sociedad de baile religioso, revela en alguna medida, la alegre esperanza del Pueblo de Dios que peregrina hacia una patria definitiva. Lo señalamos en este significativo texto, escrito por los obispos del Norte Grande de Chile y plasmado en su carta pastoral:

> *Cada baile religioso se forma por la respuesta a un llamado que ha sentido un promesero o socio; llamado que de alguna manera procede de ese amor que la Virgen tiene por nosotros. Ella atrae a sus devotos. Cada uno conoce la historia de su ingreso a un baile. Las miles de historias ocultas y sencillas viven en los promeseros y socios de los bailes. Ese llamado es el que otorga una especial seriedad y carácter a los mismos bailes: son religiosos y nada más. Toda la actividad de los bailes, por lo tanto, debe ser así y todos los miembros conocen esta peculiaridad y la observan celosamente. Esta religiosidad debemos cuidarla por el mismo respeto a la Virgen y por el ejemplo que se debe mostrar ante las demás instituciones de la Iglesia y de la comunidad civil. En este carácter hemos recibido los bailes religiosos en la Iglesia. Les tenemos aprecio, respeto y afecto y nos esforzamos por ayudarlos a cumplir su finalidad; los visitamos, les designamos asesores religiosos, tenemos una constante preocupación por todos ellos. Así también queremos que toda la comunidad cristiana los estime y comprenda y que los sienta*

328 F. Luza, *Los hombres del Norte Grande*, 29ss.

como algo propio. Esta actitud de la comunidad cristiana dependerá también del mismo comportamiento de los bailes religiosos hacia ella y dentro de ella. La integración de todos los miembros de la Iglesia es una tarea que también compromete a todos. Esa es una exigencia de la vida misma de la Iglesia: ser cada vez más hermanos y no considerar ni sentir separados o alejados a otros hermanos. El mundo necesita igualmente este ejemplo de la Iglesia para una vida más humana y fraternal entre todos los hombres (Carta I, 2s).

Podemos decir que los obispos de una parte del Norte Grande de Chile, luego de todo un proceso de rechazo y confrontación hacia estas organizaciones, han logrado reconocer, apreciar y respetar a los bailes religiosos; valoran lo que son y han logrado crear estas organizaciones; y los consideran una valiosa expresión de religiosidad popular y un llamado muy particular de Dios hacia los peregrinos y danzantes a través de la Virgen María:

Los obispos de la Provincia Eclesiástica de Antofagasta saludamos, con el mayor afecto, a los bailes religiosos de las I y II Región de Chile: a las federaciones, asociaciones, centrales, a sus directivas, a sus asesores, a cada sociedad y bailes, cuerpos de bailes, a los promeseros y socios. Los bailes son fruto de un llamado y elección especial de la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, y, por esto, les manifestamos nuestro aprecio y estimación (Carta I, 2).

Los obispos del norte, señalan que existe en general un desconocimiento de los bailes religiosos, por ello, es conveniente aclarar algunas actitudes e impresiones. Nos hacen la siguiente advertencia:

Hay mucha gente que se pregunta qué son los bailes religiosos. Se advierte, aún en los mismos fieles católicos, un desconocimiento acerca de los bailes. Hay otros también que los consideran, más o menos, como conjuntos folklóricos del Norte o bien, decididamente, expresiones religiosas paganas. Duele ese desconocimiento y duele también esa idea falsa de los Bailes Religiosos. Pero, es una realidad y cada año —especialmente con ocasión de la fiesta de La Tirana— algunos órganos de prensa y televisión la presentan así a todo el país (Carta I, 1).

Del mismo modo, los obispos del norte nos invitan a mirar al pasado y analizar una serie de prejuicios y críticas respecto a los bailes religiosos, especialmente, lo relacionado con la comunión que existe entre bailes y las Iglesias Particulares del Norte Grande de Chile. Mirando brevemente hacia atrás, los obispos señalan que los bailes deben reconocer que su camino ha mejorado notablemente y puede seguir mejorando, puesto que de una indiferencia hacia ellos o de un desconocimiento de los mismos, se ha pasado a una integración en la vida de la Iglesia. Dicen, que tienen su lugar en la pastoral de las diócesis del Norte Grande de Chile. Ellos, nos señalan lo siguiente:

> *Esto se puede apreciar, en primer lugar, dentro de los mismos bailes; hay más cultivo de la vida cristiana; más contacto con las Parroquias; se ha incrementado la catequesis en los bailes y, por consiguiente, la vida sacramental; las fiestas religiosas son más solemnes y cada vez, con mayor participación de la comunidad; muchos miembros de los bailes han hecho Cursillos de Cristiandad o participación en retiros o jornadas de profundización cristiana [...]. En segundo lugar, los bailes pueden apreciar que el interés hacia ellos también ha crecido: la preocupación de los Obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos comprometidos es un hecho alentador para ellos y que se traduce en diversas manifestaciones de asistencia espiritual y de amistad a los mismos bailes [...]. No todo, por supuesto, ha sido perfecto y el progreso no ha sido igual en todas partes. Pero, hay un camino recorrido en forma positiva y auspiciosa. Donde esos hechos aún no se han manifestado, no ha sido por desinterés sino, generalmente, por falta de personal o de medios cómo realizarlos [...]. Todo eso de bueno que podemos reconocer en los bailes no es suficiente. La ley de la vida nos hace progresar, aspirar a más, a hacer mejores las cosas y a ser mejores nosotros mismos. En esta perspectiva queremos hablar a los bailes religiosos (Carta I, 3s).*

Los obispos dicen que no siempre han sabido responder a las aspiraciones de los bailes religiosos como expresión de religiosidad popular, de hecho, no han sabido incorporar la riqueza de estas expresiones en la liturgia y espiritualidad de la Iglesia. Ellos dicen: “Nuestras celebraciones litúrgicas sacramentales no siempre son bien celebradas, ni culturalmente comprensibles” (Orientaciones 2008–2012, I, 13).

2.1.2. Rol de la Virgen María.

El episcopado chileno, señala que los bailes tienen un profundo carácter devocional, por lo tanto, lo determinante en el baile religioso es el culto y la devoción a la Virgen María y algunos santos patronos, aunque predominantemente está la veneración a María, ya que en ella encuentran el modelo de vida para cada integrante. Además, es la Madre que los acoge, cobija y educa según la imagen de su Hijo Jesús. Lo señalan a continuación:

> *En este contexto, los bailes se convierten en verdaderos apóstoles de Jesucristo. Además, tienen un profundo espíritu comunitario donde se fomenta la integración de la familia entera en él, la mutua colaboración entre sus miembros. Destacan la actitud de los bailes de sentirse parte de la Iglesia. Ellos participan como todas las demás organizaciones católicas en la vida de la Iglesia, por lo tanto, son considerados por toda la comunidad cristiana que los acoge de corazón. Además, tienen un marcado carácter cristiano; los bailes religiosos están constituidos fundamentalmente por personas, que a través de su promesa a la Virgen María, se asocian en una organización con formas y estructuras generadas por ellos mismos (Directorio, 2).*

Los obispos de la Provincia Eclesiástica del Norte Grande, constatan el rol que ha jugado la Virgen María en los danzantes y en la organización de los bailes religiosos, es la devoción a la Virgen lo que motiva la existencia de estos. La relación con la Virgen María, explica el por qué un promesero o socio se incorpora a los bailes. Lo que hace la Virgen María a los danzantes y a la organización de los bailes es presentarle a Jesús. Estas organizaciones se convierten en una instancia de encuentro con Cristo y con la Iglesia.

> *Cuando la Virgen nos atrae a los bailes religiosos, de las más diversas maneras, como cada uno lo sabe en su corazón, lo que está haciendo María es acercarnos a Jesús: nos da El, a fin que podamos conocerlo y amarlo, y para que nosotros los hagamos conocer y amar. Los Bailes Religiosos constituyen por esto, una gracia para sus miembros y para toda la Iglesia, porque los que pertenecen a los bailes deben hacerse cada vez mejores cristianos era un buen ejemplo a sus hermanos en las comunidades en que viven (Carta I, 5s).*

2.1.3. Santuarios como lugar de encuentro.

En este mismo contexto, así como los obispos del episcopado chileno han destacado a la Virgen como un elemento relevante de los bailes; del mismo modo, destacan la presencia de los santuarios marianos del Norte Grande de Chile (Virgen de las Peñas, en Arica; Virgen de la Tirana, en Iquique y Virgen de Ayquina, en Calama), como lugares donde se promueven las expresiones de religiosidad popular. Ellos, dicen que los santuarios son lugares de convocación multitudinaria y expresan la identidad religiosa y cultural de un pueblo. Son símbolos de la interacción de la fe con la historia de nuestros pueblos y sin duda, se deben promover como lugares de devoción y culto. Señalan que estos santuarios buscan la mediación de la Virgen María:

> *Signo de esta devoción por la vida son los santuarios esparcidos a lo largo del país donde los fieles dan testimonio de tantos favores recibidos del Señor y por mediación de la Santísima Virgen. Son recuerdos agradecidos de la visita de nuestro Dios que ha restaurado la vida respondiendo a la oración de quienes en la angustia de perderla para sí o los suyos con confianza le clamaron (Orientaciones 1986 – 1989 / I, 11).*

Insisten, en conocer y constatar la presencia de los santuarios marianos en el Norte de Chile. El lugar culmen, donde los bailes religiosos celebran y manifiestan su fe, peregrinando año a año hacia estos santuarios. Lo expresan a continuación:

> *Valoramos el inmenso cariño y la profunda devoción que existe en la Iglesia hacia la Santísima Virgen María, inscritos visiblemente en la geografía de los santuarios del país. Esta riquísima devoción, rasgo tan propio de nuestra identidad eclesial, así como las actitudes marianas que Ella nos enseña, enriquecen permanentemente nuestra vida pastoral (Orientaciones 2008-2012, 52).*

En el mismo contexto del santuario, mencionan que debemos conocer algunos ritos, rituales y símbolos de los bailes, porque son expresiones valiosas y verdaderos tesoros del pueblo de Dios. Son instancias de encuentros con Dios que hay que seguir promoviendo y cultivando. Nos referimos: al canto, al baile, a las peregrinaciones, sacrificios y otros (Cfr. Orientaciones 2006–2007, 6).

2.1.4. La importancia de la danza.

El obispo M. Órdenes, nos expone que otro signo ritual que debemos destacar es la danza. Ella es fundamental para conservar la identidad de la organización de los bailes: es expresión de lo que está guardado en el interior del ser humano. Constata el hecho, que a través de los distintos gestos rituales de la danza se consigue la unión con Dios. El baile como vínculo o vehículo de encuentro; la vestimenta del danzante es un símbolo que expresa que todas las razas y expresiones humanas están llamadas a rendirle devoción a la Virgen; la música en la danza, nos recuerda la fiesta y alma que desea comunicarse con Dios y su entorno.

> *Se observa que los elementos permanentes en el tiempo han sido: fuerte motivación religiosa, ambiente familiar, preocupación por la música, la danza (sus distintas mudanzas) y la vestimenta para que expresen el sentido ritual y religioso, la danza religiosa puede ser sólo desarrollada en ambientes religiosos y con ocasiones del mismo estilo, y está ligada a la historia de una lugar sagrado (santuario) donde tiene plenitud la danza*[329].

El Arzobispo Carlos Oviedo, en su carta pastoral a los bailes, pone de manifiesto que ellos expresan su fe a través de la danza. Además, estas organizaciones son consideradas instituciones católicas. Este carácter, les da la importancia de continuar su vinculación con el obispo de su diócesis y su culto a la Virgen María a través de la danza que les permite expresarse con espontaneidad. Es necesario fomentar esta actitud, ya que implica una forma de diálogo permanente con Dios, a través de la danza se manifiesta la alegría y esperanza de una manera comunitaria, porque no es una sola persona que baila, sino que es un grupo, muchos promeseros que bailan. La danza en comunidad le permite alabar a Dios y mantener la esperanza (Cfr. Carta II, 5-9).

Los obispos de Chile, nos dicen que a través de su danza y devoción, los bailes son eficaces evangelizadores, lo cual se percibe en los ambientes en que les toca actuar. Los bailes son un centro privilegiado donde se da la evangelización, son ellos los primeros que experimentan ser evangelizados, a pesar que la gran mayoría, no han tenido, anteriormente, una adecuada formación cristiana, o ha sido muy escasa, además se dan casos de

329 M. Órdenes, *Cambios y Tradición en los Bailes Religiosos del Norte Grande de Chile*, 2.

personas que no han recibido los sacramentos básicos de la vida cristiana (Bautismo, Eucaristía, Matrimonio).

> *De evangelizados los bailes se transforman en evangelizadores, ayudando a realizar la tarea apostólica de la Iglesia. Principalmente se da esta acción por el testimonio de sus miembros en el ambiente donde les toca actuar y por la colaboración en las obras apostólicas de la parroquia y por su misma participación activa en las grandes fiestas religiosas de la propia parroquia o de otros lugares como Santuarios, recibimientos o despedidas (Directorio, 4).*

2.1.5. Centralidad de la eucaristía.

El obispo de Iquique, manifiesta que el lugar que ocupa la Eucaristía en el mundo de los danzantes y en las organizaciones de los bailes religiosos. Señala, que la Eucaristía es el corazón de la fiesta religiosa y nos indica que los símbolos propios del baile: la danza, canto, traje, fiesta; de alguna manera están ligados a la Eucaristía.

> *La Eucaristía centra la fiesta religiosa, ya sea por motivo de una festividad de la Virgen, de santos patronales y aniversarios. Permite centrarnos en el misterio redentor de Cristo. Las líneas litúrgicas de nuestras celebraciones religiosas tienen que tender a destacar esta centralidad del misterio cristiano que se vive en la Eucaristía, colocando en relación a ella, la celebración con el motivo particular que nos pueda convocar*[330].

Además, nos dice que por tradición histórica los bailes han surgido y vivido al margen de la vida eclesial. Esto, sin embargo, va en retroceso, cada vez más bailes religiosos, van creciendo en la conciencia de la eclesialidad.

> *La Eucaristía es un momento privilegiado para descubrirse unidos a la Iglesia universal y a la Iglesia local, por lo cual, debe ayudarnos a descubrirnos parte de una familia que come unida porque vive unida, aunque seamos diversos en las expresiones y modos de organización. Las grandes celebraciones de los santuarios debieran recoger esta lógica eclesial*[331].

330 M. Órdenes, *La Eucaristía*, 2s.

331 Cfr. *Ibíd*., 4s.

2.1.6. La formación de los bailes: necesidad de una pastoral especializada.

El episcopado chileno, recuerda que los bailes se organizan como CEB, también procuran iniciativas de formación, entre ellas se destacan: en primer lugar, lo personal, subrayan que el baile ha impulsado en cada uno de sus miembros a vivir el compromiso bautismal, eso significa, intensificar la vida de fe, alimentándola con la Palabra de Dios y los sacramentos, así como con una vinculación profunda a la Virgen; en segundo lugar, procuran que exista una profundización en el aspecto comunitario. Los bailes, profundizan a través de la catequesis, lo que implica ser una comunidad cristiana de base, además todos sus miembros forman parte de comunidades más amplias como Asociaciones, Centrales y Federación; en tercer lugar, los obispos nos indican que cada baile tiene un asesor espiritual, quien dedica tiempo suficiente para atender a un baile no solo en sus reuniones de formación, sino en cuanto corresponde a su obligación pastoral, particularmente con cada uno de los integrantes del baile En todo este contexto de formación y organización los obispos ven la necesidad de que exista una pastoral especializada que los guie y acompañe. (Cfr. Directorio, 3).

A propósito de la pastoral especializada, los obispos del episcopado chileno proponen algunos medios o estrategias para acompañar la organización de los bailes religiosos. Para las diócesis del norte, esta expresión debería ser prioritaria, por lo cual, es necesario que expertos sigan profundizando y estudiando el fenómeno de los bailes religiosos. Entre estas estrategias, los obispos mencionan las siguientes:

> *Desarrollar jornadas de capacitación para los agentes pastorales, dar un sentido misionero a estas manifestaciones tradicionales de fe y a las celebraciones litúrgicas populares, que las diócesis y el departamento de pastoral de multitudes promuevan acciones religiosas públicas en tiempos significativos y que los santuarios y fiestas religiosas procuren vincularse con la región y sus problemáticas sociales. Para ello, los agentes pastorales deben procurar entender la forma de expresión de fe de los pobres y, por tanto, en las diócesis se deben crear equipos de acompañamiento de los bailes religiosos. Existe la necesidad de asumir la religiosidad popular de nuestro pueblo, desde el marco de su propia cultura, de tal manera que pueda llegar a vivir y expresar a través de signos, símbolos y lenguajes propios, la fe que lo identifique como pueblo creyente, comprometido en el*

proceso de evangelización liberadora. En consecuencia, se debe formar adecuadamente a los agentes pastorales, en base a la investigación, estudio y contacto personal con las manifestaciones de religiosidad popular, para que la asuman y desarrollen según los criterios del Evangelio y la integren a la pastoral orgánica de la Iglesia (Orientaciones 1982 – 1985, II, 8s).

2.1.7. La sede del baile religioso.

El Arzobispo de Antofagasta C. Oviedo, señala la importancia de la sede del baile (Cfr. Estatutos 2, art. 19). La sede es el sitio de las reuniones de la organización, es el lugar de los ensayos de los cánticos y danzas, es un lugar respetable, debe ser un espacio de relevante dignidad. Así, como los bailes tienen su sede, del mismo modo la poseen las centrales, asociación y federaciones que aglutinan las distintas organizaciones de bailes. Se expresa en el texto siguiente:

> *En la sede, un baile venera la imagen de la Virgen y otras imágenes religiosas, especialmente el Santo Crucifijo; que se encuentran normalmente dispuestos en sitios especiales, a manera de altar o capilla u oratorio. Allí, junto a las imágenes, se colocan los estandartes y banderas. Esa es la sala principal de la sede. Los libros de la sociedad, los recuerdos (cuadros, fotografías, etc.), los instrumentos musicales y otros objetos propios del baile se encuentran en ese lugar [...]. El encargo de dicha sede ha de cuidar siempre esas condiciones propias de un lugar religioso que, habitualmente, es señalado en su exterior en el nombre del baile (Cfr. Carta II, 33ss).*

2.1.8. Vinculo de las Iglesias Particulares con los bailes religiosos.

Los obispos de la Provincia Eclesiástica del Norte Grande de Chile, respecto al vínculo de los bailes con las Iglesias Particulares del Norte. En concreto, valoran lo que se ha hecho hasta ahora, pero es un aspecto que constantemente se tiene que fortalecer. Es una tarea permanente trabajar la comunión con los sacerdotes, diáconos, religiosas y laicos de cada diócesis.

> *A sus propios obispos está entregada la atención pastoral de los bailes, promover su vida cristiana, vigilar su disciplina, ayudarlos en todo lo que corresponde a la finalidad de estas instituciones religiosas [...]. Es así, entonces, que los bailes re-*

ligiosos deben favorecer las buenas relaciones con el propio obispo. Los obispos trataremos también de estar siempre más cerca de ellos y ayudarlos, a fin de que exista, un ambiente de mutua comprensión. Los bailes, por esto mismo, deben tener en cuenta su vinculación con la propia parroquia donde está su sede. Vivir unidos nos será siempre una ayuda. Vivir como Iglesia nos hará mejores discípulos del Señor. El amor a la Virgen María nos lleva a amar también a sus otros hijos, los demás hermanos (Carta I, 7s)

El Arzobispo de Antofagasta Carlos Oviedo, señala que los bailes nacen, se desarrollan y viven dentro de una organización más amplia, que puede llamarse Central, Asociación y Federación, también cada baile es una comunidad miembro de la Iglesia diocesana. En el fondo, el vínculo que existe en su organización, debería prolongarse hacia la Iglesia local, de allí, la necesidad del sentido de pertenencia con la Iglesia y con el obispo:

En efecto, un baile es una sociedad religiosa formada por fieles que viven en un sector geográfico que determina la sede del baile. Como sociedad religiosa tiene un superior en la Iglesia, que en este caso es el arzobispo. También es el arzobispo que aprueba los estatutos de los bailes, de manera que un baile religioso tiene existencia por la autoridad del obispo, quien a través de los estatutos los aprueba para constituirse y participar luego en la Iglesia [...]. Los Bailes Religiosos no son instituciones paralelas en la Iglesia, o autosuficientes. Así no se puede vivir en la Iglesia; no se puede ser Iglesia (Carta II, 37).

En este mismo contexto, nos señala la necesidad de fortalecer la unidad con la Iglesia, por este motivo, es prioritario preparar asesores laicos y consagrados, especialmente dotados de conocimiento sobre los bailes religiosos, que puedan comprender e interpretar a la luz del evangelio esta expresión de fe, acompañarlos, acercarlos a Jesucristo e integrarlos a la Iglesia. No debemos olvidar, que los bailes religiosos son la organización más numerosa de la Iglesias en el Norte Grande de Chile (Cfr. Carta II, 38).

2.2. Valoración crítica de las propuestas del episcopado chileno.

En este epígrafe, realizamos una valoración crítica de lo que han dicho y hacen los obispos del episcopado chileno sobre los bailes religiosos. In-

dicamos una serie de temas que merecen una reflexión o profundización posterior a esta investigación.

Parece importante, señalar que estas apreciaciones están orientadas a potenciar desde el punto de vista teológico y pastoral la riqueza que está detrás de la presencia de los bailes en el Norte Grande de Chile. Creemos, que se ha perdido mucho del potencial de los bailes, por el hecho de no existir un vínculo y una preocupación armónica entre las organizaciones de los bailes y la organización institucional de cada una de las diócesis. Por eso, está valoración apunta, principalmente a manifestar como por la falta de este nexo entre bailes e Iglesias particulares, han tenido diversas consecuencias. A continuación, señalamos y explicamos los puntos de nuestra valoración:

Primero, no existe una planificación pastoral de conjunto que atienda el momento y realidad en que se encuentra los bailes religiosos; considerar su proyección y pensando cómo implementar una organización más orgánica, que permita su crecimiento y continuidad en el tiempo. Incluso, considerando los nuevos desafíos religiosos, culturales y sociales que presenta el mundo globalizado donde están insertos.

Creemos que toda lo que hacen los bailes, son iniciativas válidas, todas las que hemos apuntado, pero dispersas, sin una profundización y orden. Por lo tanto, siendo el movimiento católico más importante del Norte Grande de Chile, ¿no habría que pensar en una pastoral mayor de conjunto? Más acompañada e inclusive, darle una mayor prioridad en el conjunto de las actividades pastorales de cada diócesis. Es conveniente, preguntarse cómo hacer esto sin afectar la identidad real de los bailes. Tal vez, nos podemos plantear la construcción de identidad en la dinámica relacional y no a través de un yo aislado y solitario que solo después de encontrarse consigo mismo sale al encuentro con el otro.

Segundo, pensamos que las distintas iniciativas carecen de un seguimiento, porque no hay estructuras que articulen o tengan como objetivo la evaluación de logros y la constatación de dificultades. Creemos que es urgente tener equipos de seguimiento, esto ayudaría al crecimiento y proyección de los bailes religiosos. Además, consolidaría el valor evangelizador de su misión y presencia en el Norte de Chile

Tercero, vemos que no existe una preocupación por ciertos fenómenos puntuales que se dan internamente en la organización de los bailes. Nos vamos a referir a tres: la diferencia de clases sociales, el rol de la mujer y las comunidades eclesiales de bases. Se indican a continuación:

Nos preocupa de los integrantes de las organizaciones de bailes, lo que se refiere a las diferencias de clases sociales presentes en el Norte Grande de Chile. Pareciera que los miembros de los bailes religiosos, son solamente personas de estratos sociales pobres y marginales, a pesar, que existe un esfuerzo por cambiar lo señalado. En este contexto, las personas que tienen la tarea de acompañar e integrar esta religiosidad, deberían formarse y tener una pastoral que evite esta brecha entre ricos y pobres y hacer entender que este tipo de religiosidad es para todos y no para un sector social en particular.

Otro aspecto importante, en este contexto es el rol de la mujer. En estas organizaciones existe un gran porcentaje de mujeres que danzan y participan en diversos ámbitos de estas agrupaciones, es por ello, que debemos de estar atentos a la dignificación del rol de la mujer laica. Ella está sometida a una serie de situaciones de marginación y abusos en nuestra sociedad y en nuestra Iglesia, puesto que, en la misma Iglesia, en algunas ocasiones no se ha valorado adecuadamente a la mujer. En la organización de los bailes, muchas decisiones son tomadas por varones, siendo que la mayor participación de danzantes son mujeres.

Es conveniente, considerar otro aspecto, el hecho que los bailes se han convertido en verdaderas comunidades eclesiales de bases que tienen como centro la palabra de Dios. Además, existe una vida comunitaria que se ha ido consolidado en el tiempo, y un claro compromiso social entre ellos, con la sociedad y el mundo. Por último, comparten una manera común de relacionarse con Dios en Cristo a través de María. Existen roles y servicios en estas comunidades.

Cuarto, falta una profundización teológica de este fenómeno. Quizás esto debido a la reiteración de que se trataría de un fenómeno más pagano que religioso. Para nosotros es relevante rescatar el aspecto más específicamente religioso y teológico. Es justamente, lo que proponemos en el epígrafe siguiente.

3. Propuestas y mediaciones teológico-pastorales de esta investigación: que se podría profundizar y hacer.

En este epígrafe, se proponen los aportes teológicos nuevos, que nos permitirán impulsar la identidad de las organizaciones de los bailes religiosos. Estas propuestas las hemos estructurado de la siguiente manera:

En primer lugar, nos referimos a la dimensión laical de los bailes religiosos, en donde hemos considerado una doble propuesta para laicos

que participan en los bailes: la primera, desde el punto de vista Ad intra, pensamos que el 'caporal' puede ser un ministerio instituido por el obispo; y la segunda propuesta es Ad extra, atendemos a la dimensión secular del laico, reivindicando el compromiso social, económico, político y cultural.

En el segundo punto, hacemos alusión a la religiosidad popular; de esta manera, los bailes religiosos son una expresión de religiosidad popular porque su principal actividad es que, a través de la danza, le bailan a Dios ante la Virgen María. Por lo tanto, la propuesta es que la danza de los bailes religiosos, nos permite reivindicar el valor del cuerpo, como medio eficaz para relacionarse con Dios en Cristo a través de su Madre. Para conseguir entender y lograr nuestra propuesta, profundizaremos en tres dimensiones teológicas: sacramentalidad, corporeidad y la mística.

El tercer y último punto, referido a la inculturación, mencionamos que los bailes religiosos han vivido un proceso de inculturación en la fe que tiene una analogía con la encarnación; en este punto, nuestra propuesta consiste en valorar la expresión de los bailes religiosos, porque nos permiten entender lo católico, por lo tanto, favorecer la identidad de esta cultura inclusiva. A continuación, desarrollamos cada uno de estos puntos.

3.1. Laicos.

3.1.1. Introducción.

El objetivo de este epígrafe, es fortalecer y proponer nuevos compromisos de los laicos que participan en las organizaciones de bailes religiosos. En esta dimensión, nos parece conveniente recordar la aportación teológica del segundo capítulo de este libro, que fue lo que motivo la nueva propuesta de los laicos que participan en la organización de los bailes religiosos: con respecto a los laicos, los documentos del magisterio latinoamericanos, nos señalan que una de las características teológicas es que, 'son hombres de Iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia'.

Por lo tanto, en primer lugar, proponemos un aspecto intra eclesial, refiriéndonos a la figura del caporal, pensamos que este rol que es relevante dentro de los bailes religiosos puede ser perfectamente un ministerio instituido por el obispo de cada una de las diócesis del Norte Grande de Chile, incluso, permitiría un mejor vínculo de comunión entre los bailes y la Iglesia diocesana donde están insertos. En este punto, con el fin de explicar la fundamentación teológica de los ministerios laicales, nos apoyamos en tres teólogos, que interpretan el sentido de estos ministerios y, espe-

cíficamente, nuestra propuesta ministerial. Estos teólogos, son Dionisio Borobio, José M. Castillo y Juan Estrada, citados en sus respectivas obras.

En segundo lugar, proponemos una dimensión extra eclesial del laico que participa en los bailes, nos referimos al compromiso social, político, cultural y económico de los laicos que participan en las organizaciones de bailes religiosos. En el fondo, haremos resurgir una de las características de los inicios de los bailes, especialmente cuando recibieron la influencia cultural de las familias trabajadoras de la pampa salitrera. En este punto, con el fin de explicar la fundamentación teológica del compromiso de la secularidad de los laicos, nos apoyaremos en tres teólogos, que interpretan el sentido del compromiso social que deseamos acentuar en los laicos que participan en los bailes. Estos teólogos, son Ildefonso Camacho, Carlos García y Salvador Pie – Ninot en el concepto de secularidad. Todos estos autores, citados en sus respectivas obras. A continuación se desarrollan cada uno de estos aspectos.

3.1.2. Ad intra: institución de ministerios. El Caporal ¿ministerio instituido por el obispo?

En esta propuesta teológica, sería conveniente recordar, lo que motivó elegir la figura del caporal. Debemos señalar lo mencionado en el primer capítulo de esta tesis. El caporal es parte de la directiva de las organizaciones de bailes religioso. Según los diversos estatutos de los bailes, existe una directiva que se preocupa de la parte administrativa del baile. Estos son: el presidente, secretario y tesorero de cada baile. Además, dentro de la directiva existe una figura muy particular: el caporal. Este es, un bailarín más del grupo de danzantes, tiene la particularidad que es líder. Tiene la tarea de guiar y señalar los diferentes pasos y tipos de danzas que se realizan para venerar a la Virgen. También, tiene la responsabilidad de preocuparse integralmente (humano, espiritual y otros) de cada uno de los danzantes. Los Estatutos de los bailes religiosos de Antofagasta, nos pueden ayudar a conocer en profundidad la figura del caporal en el siguiente texto:

> *El caporal es elegido por la directiva de cada baile y ratificado por el caporal mayor (coordinador general de caporales). Su nombramiento es por un período de dos años (con posibilidad de reelección). Tienen que ser mayores de 18 años. Debe asistir y procurarse una formación adecuada en su asociación y federación. Debe tener una conducta y vida ejemplar. Debe procurar la formación religiosa de cada uno de los promeseros y*

socios del baile. Es responsable directo de las presentaciones de los bailes en distintas fiestas y actos de culto. Debe preocuparse de los promeseros danzantes: en cuanto su vestimenta, presentación personal, permisos, enfermedades, disciplina y otros. Preocuparse con madurez y criterio de los danzantes. Evitar agotamientos que vayan en contra de su salud. Procurar que cada promesero se vista y se despoje de su traje bendecido. Debe silenciar a los músicos, cuando se requiera (Estatutos 2, art. 51-57).

Fundamentación teológica.

Para poder fundamentar adecuadamente la iluminación teológica de nuestra propuesta, haremos el siguiente itinerario cronológico: en un primer momento, proponemos una mirada de los teólogos, cuya fuente principal será el concilio Vaticano II. En este contexto, comenzamos por el nuevo testamento; luego, fundamentamos magisterialmente nuestra propuesta y por último, indicamos el aporte de las Conferencias Latinoamericanas sobre lo que queremos realzar sobre el compromiso del laico hacia el interior de la Iglesia.

El teólogo J. M. Castillo recuerda un hecho muy importante para entender el sentido de los ministerios laicales. Nos dice, que en el Nuevo Testamento existía una preponderancia de los ministerios ordenados, pero el rol del apóstol iba mucho más allá, respecto a la tarea de los ministros ordenados[332]. Esto lo vemos reflejado en el siguiente texto:

Al analizar la doctrina del nuevo testamento sobre los ministerios, en las comunidades primitivas de la Iglesia existía una gran diversidad de tareas, funciones y servicios que, por supuesto, no se limitaban a los tres ministerios ordenados (los obispos, presbíteros y diáconos). Es verdad que desde el principio se destacan los apóstoles como ministerio cualificado en la Iglesia, pero hay que tener en cuenta que el título de apóstol se aplica no solo a los doce, sino además a los colaboradores más inmediatos y directos de Pablo (Gal 1,19) y a otros misioneros de la Iglesia (Rom 16,7)[333].

332 Cfr. S. Pie-Ninot – B. Botte, *Apostolicidad y ministerios,* Barcelona 1998, 39.

333 J. M. Castillo, *Para comprender los ministerios de la Iglesia,* Pamplona 1993, 109.

En este mismo contexto, el teólogo J. Estrada, propone un itinerario de comprensión, en dónde el concilio Vaticano II, nos insta a volver a las fuentes de las comunidades primitivas, dice que en el tiempo de la Iglesia primitiva no existía una definición exacta sobre los roles ministeriales. Lo expresa en el siguiente texto:

> *Es decir, estamos en una fase de gran fluidez y libertad, con comunidades poco estructuradas en las que se genera gran cantidad de carismas, oficios y ministerios, y sin que todavía exista ninguna distinción entre ministros laicales u ordenados, aunque sí hay en el círculo estricto de los apóstoles o testigos de Jesucristo y el resto de los ministerios y carismas*[334].

Continuando, con el camino que nos propone el Vaticano II, podemos decir, que uno de los primeros indicios sobre la participación ministerial de los laicos, lo encontramos en Pio XI con la creación de la acción católica. De allí, viene a ver cierta consolidación sobre la importancia del laico y su colaboración con los ministerios ordenados. Se expresa en el siguiente texto:

> *Pio XI se refiere a la Acción Católica como un ministerio que difiere poco del sacerdotal, y los dos conceptos clave que utiliza para designarla son la participación y mandato. Es decir, desde Pio XI comienzan a ponerse la bases para reconocer la ministerialidad de toda la Iglesia y para superar el monopolio de los ministerios por parte de la Jerárquica [...] Por su parte Pio XII prefiere el término de colaboración con el apostolado jerárquico más que el de participación, subrayando el carácter de ayuda que tiene el apostolado seglar para la Iglesia jerárquica*[335].

El teólogo D. Borobio se refiere al aporte eclesial de parte del Concilio Vaticano II, Se destaca la oficialización de los ministerios en la Iglesia y las diversas tareas y funciones que implica un ministerio[336]. Además, hace notar, que las comunidades tengan los ministerios que requieran para su desarrollo y crecimiento. Lo vemos en el siguiente texto:

> *Otra razón del resurgir de los ministerios laicales, es su reconocimiento oficial por parte de la Iglesia, sobre todo desde el*

334 J. A. Estrada, *La identidad de los laicos*, Madrid 1990, 238.

335 *Ibíd.*, 281s.

336 Cfr. A. J. De Almeida, *Nuevos Ministerios*, Barcelona 2015, 29.

> *Vaticano II. El mismo concilio en la Lumen Gentium, después de tratar de la constitución jerárquica de la Iglesia, se refiere a la función que desempeñan otros ministerios que, junto al ministerio jerárquico, contribuyen a la edificación de la misma Iglesia. La palabra ministerio no se reduce a los ministerios ordenados, sino que se aplica a otros servicios [...] Para la plantación de la Iglesia y el desarrollo de la comunidad cristiana son necesarios varios ministerios que, suscitados por la vocación divina del seno mismo de la congregación de los fieles, todos deben favorecer y cultivar diligentemente; entre tales ministerios se cuentan las funciones sacerdotales, de los diáconos, de los catequistas y de la acción católica [...] Si por una parte, se exige que toda comunidad cristiana se establezca desde el principio, de modo que sea capaz de satisfacer sus propias necesidades y de ejercitar las funciones sacerdotal, profética y real que Cristo les ha encomendado, la comunidad debe dotarse, de tantos ministerios como sean necesarios para cumplir su misión*[337].

D. Borobio, está consciente de que la inclusión de estos nuevos ministerios requiere tiempo y madurez en la Iglesia. Se han dado pasos importantes, pero todavía se requiere mucho más para enriquecer a la Iglesia y a las comunidades con los diversos aportes de los ministerios laicales.

> *Podemos señalar, diciendo que existen varios temas pendientes en orden a los ministerios laicales. Es cierto que después del Vaticano II, son muchos los pasos que se han dado, los medios que se han propuesto, los logros que se han alcanzado en todos los aspectos; no obstante, la situación actual sigue demandando a la Iglesia y a las comunidades, un esfuerzo mayor para avanzar y autentificar aquello que con tanto vigor, aunque a veces con tanta ligereza, comenzó a renovarse a partir del Vaticano II*[338].

La colaboración de estos ministerios, también lo destaca un importante documento de la Iglesia, escrito por el papa Pablo VI, allí indica que "Los seglares también pueden sentirse llamados a colaborar con sus pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de

337 D. Borobio, *Los ministerios en la comunidad*, Barcelona 199, 31s.

338 *Ibíd.*, 51.

esta, ejerciendo ministerios muy diversos, según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles" (EN 73).

Podemos decir, que la discusión más profunda sobre los ministerios laicales tiene su inicio en el Concilio Vaticano II. Quien, hace alusión a lo señalado, es el Motu Proprio *Ministeria Quaedam*[339].

J. M. Catillo, señala que en el momento donde se vino a consolidar la importancia de los ministerios laicales fue en la exhortación *Christifideles laici*[340]. Allí se pudo profundizar y sacar algunas connotaciones teológicas y pastorales. Lo vemos en el siguiente texto:

> *Los fieles incorporados a Cristo por el bautismo se constituyen en pueblo de Dios, y participan del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, de tal manera que así ejercen la misión de todo el pueblo cristiano, en la Iglesia y en el mundo. Por tanto, no se trata de una especie de concesión de la jerarquía, sino que es su misma condición de bautizados y, por tanto, miembros del pueblo de Dios que participan en la misión y de la triple función de Cristo, lo que los hace colaboradores y corresponsables en la misión de la Iglesia. De ahí, que con toda razón se puede hablar de ministerios de Cristo Jesús, como nos advierte el papa Juan Pablo II*[341].

Continuando con la dimensión teológica, debemos decir, que el concilio Vaticano señala que el Espíritu Santo "guía la Iglesia a toda la verdad, la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos" (LG 4). La importancia de estos ministerios, lo vemos consolidado en la *Christifideles laici* en los siguientes textos:

> *Los pastores, por tanto, han de reconocer y promover los ministerios, oficios y funciones de los fieles laicos, que tienen su fundamento sacramental en el Bautismo y en la Confirmación, y para muchos de ellos, además en el Matrimonio. Después, cuando la necesidad o la utilidad de la Iglesia lo exija, los pastores —según las normas establecidas por el derecho universal— pueden confiar a los fieles laicos algunas tareas*

339 Fue publicado por Pablo VI, el 15 de agosto de 1972, y en él se revisan las antiguas órdenes menores, algunas de las cuales desaparecen, mientras otras recuperan su originario carácter laical.

340 Cfr. P. Rio, *Los fieles laicos, Iglesia en la entraña del mundo*, 329.

341 J. M. Castillo, *Para comprender los ministerios de la Iglesia*, 111.

que, si bien están conectadas a su propio ministerio de pastores, no exigen, sin embargo, el carácter del Orden. El Código de Derecho Canónico escribe: Donde lo aconseje la necesidad de la Iglesia y no haya ministros, pueden también los laicos, aunque no sean lectores ni acólitos, suplirles en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra, presidir oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la sagrada Comunión, según las prescripciones del derecho. Sin embargo, el ejercicio de estas tareas no hace del fiel laico un pastor (ChL 23).

En este contexto de la aportación de los teólogos y el magisterio, se pone de manifiesto la legitimidad, de que la figura del caporal de un baile religioso, pueden ser instituidos de parte del obispo de su diócesis de un ministerio para guiar y acompañar los bailes. El hecho, que la figura del caporal sea revestida de un ministerio, le daría un realce fundamental a las organizaciones de los bailes. Todo, en vista a la comunión y participación eclesial.

J. M. Castillo, expone algunas características que son propia del continente latinoamericano. Referidos a la gran cantidad de comunidades eclesiales de base y el rol de los laicos en la organización pastoral y en la evangelización. Además, hace ver la necesidad e importancia de variados ministerios para el servicio de la Iglesia y de las comunidades Lo expresa en el texto siguiente:

Estos ministerios laicales están ligados a otro fenómeno, nos referimos a la enorme proliferación de comunidades cristianas de base, que se dan por todas partes en la Iglesia pero, sobre todo en América Latina. Es en estas comunidades donde los seglares toman sus iniciativas, se sienten responsables y actúan con libertad profética, para la difusión e implementación del Reino de Dios. Esto responde a la responsabilidad de muchos cristianos ante las exigencias del propio bautismo además, se trata de los carismas que el Espíritu Santo comunica a los creyentes [...] Han surgido en la Iglesia una variedad de ministerios, sobre todo en las comunidades eclesiales de base en América Latina; existen ministerios: bíblicos, del testimonio

personal y comunitario, de la catequesis, celebrativo, del envío y de la misión, de la conciencia política, y otros[342].

D. Borobio, nos hace notar, respecto a quienes deben recibir los ministerios. Expone de las exigencias y por último nos señala sobre los ministerios otorgados a las mujeres. En esto, debemos considerar que un gran porcentaje de los caporales en los bailes religiosos son mujeres. Al respecto, no debería haber dificultades, ya que se trata de ministerios extraordinarios que instituye el obispo de cada diócesis, para una mejor atención y servicio pastoral. Estas exigencias son advertidas en el texto siguiente:

> *Con respecto a los laicos que reciben un ministerio, la Iglesia exige algunas condiciones y cualidades. Una de las exigencias, es que el laico se sienta llamado para una participación de las tareas eclesiales; otra, es el reconocimiento oficial de los ministerios laicales por parte de la Iglesia. Una de las cosas que queda clara, es que el sujeto de los ministerios laicales deben ser los propios laicos, no obstante, existe, cierta controversia y poca claridad, de otorgar los ministerios a las mujeres, especialmente el de acolitado y lectorado*[343].

Profundizando, D. Borobio, habla de la formación y de la preparación para asumir estos ministerios[344]. De una formación integral, es decir que incluya varios aspectos: humanos, espirituales y doctrinales. Con el objetivo de hacer un mejor servicio ministerial.

> *Una de las cuestiones más importantes que se plantean a la Iglesia en la promoción de los ministerios laicales, es la determinación de la preparación requerida. Es evidente que el ministerio solo puede ejercerse con dignidad y competencia cuando se tienen las bases necesarias para una comprensión, asimilación y realización en el conjunto de la vida de la comunidad cristiana. Se trata de una formación que no solo ha de ser teológica y doctrinal, sino también humana, social, pedagógica, psicológica y pastoral, de manera que pueda anunciar-*

342 *Ibíd*., 115.

343 D. Borobio, *Los ministerios en la comunidad,* 49.

344 Cfr. L. Rubio – R. S. Chamoso – D. Dorobio, *Los ministerios en la iglesia,* Salamanca 1985, 187.

se el mensaje, celebrar el culto o servir en la caridad con la máxima eficacia[345].

Las organizaciones laicas que participan en los bailes religiosos, siguen teniendo vigencia como apostolado organizado, por lo tanto, han de ser promovidos. Una de las formas de promover a estos laicos, es que sus máximos líderes, en este caso los caporales, sean promovidos a un ministerio instituido por el obispo diocesano de la diócesis o arquidiócesis a la cual pertenecen. Esta figura ministerial, se puede argumentar a través del siguiente texto:

> *Los ministerios que pueden conferirse a laicos son aquellos servicios referentes a aspectos realmente importantes de la vida eclesial (v. gr. en el plano de la Palabra, de la Liturgia o de la conducción de la comunidad), ejercidos por laicos con estabilidad y que han sido reconocidos públicamente y confiados por quien tienen la responsabilidad en la Iglesia (Puebla 805).*

En esta misma línea, el documento de Puebla recogió la experiencia del Continente, en cuanto a los ministerios conferidos a laicos, y dio orientaciones claras para que, de acuerdo con los carismas de cada persona y las necesidades de cada comunidad, se fomentase una especial creatividad en el establecimiento de ministerios o servicios que pueden ser ejercidos por laicos, de acuerdo con las necesidades de la evangelización (Cfr. Puebla 833; 804s; 811-817).

Se nos invita a promover las organizaciones de laicos en plena comunión con los pastores y adecuada autonomía, como lugares de encuentro, diálogo y servicio, que contribuyan al fortalecimiento de la unidad, la espiritualidad y la organización del laicado. También se invita a promover los consejos de laicos, caracterizados por ser espacios de formación que pueden establecerse en cada diócesis en la Iglesia de cada país y abarcar tanto a los movimientos de apostolado como a los laicos que, estando comprometidos con la Evangelización, no están integrados en grupos apostólicos. (Cfr. Santo Domingo 98).

En nuestro tiempo, la sociedad y la Iglesia del Norte Grande ha crecido en la conciencia de la igual dignidad de la mujer y el varón; sin embargo, aunque teóricamente se reconoce esta igualdad, en la práctica con frecuencia se la desconoce. La promoción decidida y activa de la dignificación

345 D. Borobio, *Los ministerios en la comunidad*, 50.

de la mujer, supone profundizar en el papel de la mujer en la Iglesia y en las organizaciones de los bailes religiosos. En los bailes existen muchas mujeres que tienen el rol de caporales, la pregunta es, tal como hemos dicho antes, si en este contexto de la dignificación de la mujer, ella también podría recibir en su calidad de caporal, el ministerio otorgado por el obispo.

> *María ha representado un papel muy importante en la evangelización de las mujeres latinoamericanas y ha hecho de ellas evangelizadoras eficaces, como esposas, madres, religiosas, trabajadoras, campesinas, profesionales. Continuamente les inspira la fortaleza para dar la vida, inclinarse ante el dolor, resistir y dar esperanza cuando la vida está más amenazada, encontrar alternativas cuando los caminos se cierran, como compañera activa, libre y animadora de la Iglesia y la sociedad (Santo Domingo 104).*

Además, se expone de la importancia de estas organizaciones que han surgido en América Latina, a modo de ejemplo: los bailes religiosos. El Espíritu Santo ha suscitado el nacimiento de movimientos y asociaciones de laicos que han producido muchos frutos en el continente latinoamericano, por lo cual es necesario acompañarlos en un proceso de inculturación más definido y alentar la formación de movimientos con una mayor impronta latinoamericana. Justamente, en este contexto destacamos, a la organización de los bailes religiosos surgido en el Norte Grande de Chile, y la figura del caporal, considerando la importancia que este tiene para la evangelización y comunión con la Iglesia y que pueda ser revestido de un ministerio. La Iglesia espera mucho de estos movimientos y organizaciones. Lo expresa Santo Domingo en el siguiente texto:

> *Hoy, como signo de los tiempos, vemos un gran número de laicos comprometidos en la Iglesia: ejercen diversos ministerios, servicios y funciones en las comunidades eclesiales de base o actividades en los movimientos eclesiales. Crece siempre más la conciencia de su responsabilidad en el mundo y en la misión "ad gentes". Aumenta así el sentido evangelizador de los fieles cristianos. Los jóvenes evangelizan a los jóvenes. Los pobres evangelizan a los pobres (Santo Domingo 95).*

A propósito de la importancia de los laicos en la Iglesia, el documento de Santo Domingo insiste en la sentida necesidad de formación y de espiritua-

lidad, sin embargo, se comprueba que la mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos, pero no Iglesia, pocos asumen los valores cristianos como un elemento de su identidad cultural y, por lo tanto, no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador (Cfr. Santo Domingo 96).

Este mismo diagnóstico, lo podemos ver claramente en los bailes religiosos del Norte Grande de Chile, además, podemos comprobar que los laicos que participan en los bailes, no son siempre adecuadamente acompañados por los pastores, en el descubrimiento y maduración de su propia vocación. Por eso, es conveniente preguntarse qué tipo de formación y espiritualidad se entrega, cuando nos referimos a los bailes. De allí, la importancia de revestir a los caporales de un ministerio laical. Esto, permitiría un compromiso y comunión eclesial de parte de los bailes y de la Iglesia diocesana.

Consideramos que nuevas expresiones y nuevos métodos para nuestra misión evangelizadora encuentran campos de realización en ministerios, oficios y funciones que pueden desempeñar algunos laicos cuidadosamente escogidos y preparados. Una forma adecuada podría ser el ministerio del caporal, le daría realce a los bailes y a las Iglesias diocesanas, donde se encuentran adscritos (Cfr. Santo Domingo 101).

Continuando con la fundamentación ministerial, los obispos reunidos en Aparecida, nos hablan de la importancia de que los laicos reciban diversos ministerios, con el fin de servir mejor en la Iglesia, de allí que insisten en que los laicos reciban una formación integral y adecuada para su compromiso en la Iglesia. Los laicos son parte activa y creativa en la evangelización del continente latinoamericano, por ello, es necesario estar en comunión con sus pastores dada la importancia de las asociaciones, movimientos y organizaciones laicales en la vida pastoral y en la evangelización de América latina. De hecho, últimamente han desarrollado un fuerte protagonismo por la importancia de que los laicos participen en los consejos parroquiales y en los consejos diocesanos debido a su rol y aporte es fundamental en la Iglesia (Cfr. Aparecida 211- 215). El documento de Aparecida en el texto siguiente destaca la dimensión intra y extra eclesial, en este epígrafe, profundizaremos, solamente en el aspecto intra eclesial, con el fin de fundamentar la importancia de los ministerios en la vida de la Iglesia, y sobre todo en la figura del 'caporal' en las organizaciones laicales de bailes religiosos. Lo señalamos a continuación:

Los fieles laicos son los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el Pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo (Cfr. LG 31). "Son hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia" (Aparecida 209).

Propuesta teológica.

Considerando la importancia de favorecer los ministerios laicales en los miembros de la organización de los bailes religiosos, en concreto, se debe incentivar sus variadas y riquísimas posibilidades apostólicas. Es necesario animarlos a organizarse y potenciar su autonomía para que busquen caminos nuevos, vinculados a través de los ministerios otorgados por el obispo de la Iglesia local, a la que pertenecen. En este contexto, podemos ver que el ministerio instituido, puede tener distintas tareas. Estas pueden ser las siguientes:

Primero, preocuparse de la formación doctrinal y espiritual de los integrantes de los bailes, especialmente en aquellos laicos que tienen que asumir compromisos de mayor responsabilidad; su ámbito de acción es variado, pero se privilegiará de manera especial, lo propio del baile religioso.

Segundo, a través de su ministerio, puede acompañar al baile, como una verdadera comunidad eclesial de base, esta instancia eclesial, permitirá que los bailes religiosos estén insertos en las distintas realidades temporales: familia, educación, instituciones sociales, política y otros. El servicio de estas comunidades se basa en la caridad y en la responsabilidad frente a la Iglesia y al mundo, su campo de acción es vital, porque se especializan en ser apóstoles en su propio ambiente, al ser una figura ministerial, no se opone a la organización de cada baile, sino que complementa su accionar. El rol del presidente, tesorero y secretario de cada baile, se puede perfectamente complementar con la figura del caporal, que se encuentra revestido de un ministerio, por parte del obispo del lugar, para ellos, es necesario que armonice su organización y auto-dirección con la vivencia de la fe y la caridad. En esa instancia los laicos que participan en los bailes y el ministerio de caporal tienen una tarea y un rol fundamental, debido a que se caracterizarán por ser localizadas, ambientales, se unen por lazos de fe y amistad a través de la danza y devoción particular a la Virgen María (Cfr. Orientaciones 1968, 12).

Tercero, es fundamental que estos laicos caporales que participan en los bailes religiosos, se formen y sean capaces de trasformar la vida de la Iglesia y de su baile. En este ámbito, los obispos de Chile nos invitan a fomentar la formación personal y litúrgica; para que puedan proporcionar a la CEB una formación bíblica adecuada. Procurar que el laico caporal se forme para misionar; realizar en las diócesis diagnósticos adecuados; preparar documentos de trabajo, que den orientaciones morales prácticas adecuadas; preparar servicios para la formación permanente de cada baile (Cfr. Orientaciones 1986-1989, II, 9-12)

Cuarto, estos laicos caporales están llamados a participar, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el ámbito de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado, según las necesidades de sus pastores y de los bailes religiosos.

El mayor desafío de las Iglesias particulares del Norte Grande de Chile, es que los laicos que participan en las organizaciones de los bailes religiosos sean protagonistas de la evangelización, de la promoción humana y de la necesidad de crear una cultura cristiana en sus celebraciones y festividades. Por eso, es que nuestra propuesta en la dimensión laical, consiste en que los laicos que participan en las organizaciones de bailes religiosos tengan un compromiso intra eclesial, lo que significa que los caporales tengan un mayor compromiso y responsabilidad de parte de la Iglesia, y que reciba un ministerio de parte del obispo de su diócesis. La idea es crear el ministerio del caporal; pensamos que este ministerio fortalecería la relación del caporal con su baile, el vínculo con la Iglesia particular en donde está adscrito y significaría otras muchas ventajas pastorales.

Según lo que hemos señalado sobre el rol del laico, se hace necesario fomentar una especial creatividad en el establecimiento de ministerios o servicios que puedan ser ejercidos por los laicos, especialmente, fomentar la figura del caporal, como un verdadero ministerio instituido por el obispo en las Iglesias locales del Norte Grande. El Espíritu Santo ha suscitado estas organizaciones de los bailes religiosos, los laicos que participan en los bailes han producido muchos frutos en el norte y en sus respectivas diócesis, por lo tanto, es necesario acompañarlos y alentar la formación, respetando sus propias características. La Iglesia espera mucho de los bailes religiosos, este compromiso intra eclesial lo señalan los obispos en el siguiente texto:

> *Todo laico ha de procurar ser efectivamente hombre de Iglesia en el corazón del mundo y hombre del mundo en el corazón de*

la Iglesia. Toda comunidad cristiana ha de ofrecer un lugar de diálogo en la fe, respetando las diferentes opciones, sin exigir a todos sus miembros profesar una misma ideología en cuestiones opinables para el católico (Orientaciones 1986-1989 / II, 11).

3.1.3. Ad extra: Atender la dimensión secular del laico, reivindicando el aspecto social, político, cultural y económico.

En este epígrafe, sería conveniente recordar, lo que motivó esta propuesta del compromiso secular de los laicos. En el primer capítulo de este libro, hicimos alusión a una de las características de los bailes religiosos, referente a su compromiso social. Manifestamos, que una de las influencias culturales de la organización de los bailes, es la cultura trabajadora del salitre, denominado el mundo pampino. Esta influencia, llevó a los bailes, no solo a organizarse religiosamente, sino organizarse desde el punto de vista sindical y gremial. El fin de esta organización, fue para proteger y cubrir necesidades básicas de los trabajadores y de sus familias. Nos referimos a temas que tienen que ver, con la prevención social: salud, pensiones, ahorro, vivienda, educación y otros aspectos básicos de protección social. Estas organizaciones, obedecían a que los trabajadores pampinos, en ese período de la historia, estaban sometidos a un sin fin de injusticias sociales y económicas de parte de los empleadores de las oficinas salitreras, que explotaban dicho mineral. A propósito de esto, el sociólogo J. V Kessel, señala este significativo texto que nos permite comprender el valor, la importancia y la trascendencia del compromiso social, político y económico de los bailes religiosos. Lo señalamos a continuación:

La herencia social de los bailarines peregrinantes del Norte Grande. Es una herencia compuesta que fue formada a lo largo de la historia. El principal horizonte de esta herencia coincide con la empresa salitrera. La formación social salitrera tenía 1879 ya su estructura definitiva, y alcanzó en 1890 su madurez. Los mineros y los obreros en empresas anexas a las salitreras – transportes, ferrocarriles, puertos, construcción, etc. – son los que formularon modelos tradicionales agrarios de religiosidad y liturgias pueblerinas, en un contexto totalmente nuevo: el mundo obrero proletarizado. Pero, era un proletariado sui generis: compuesto de aymaras de Tarapacá y del altiplano, de mestizos y negros de los valles bajos y crecientes grupos de campesinos pobres del norte chico; un proletariado de in-

migrantes, que en momentos de crisis añoraba sus raíces; un proletariado de condiciones muy inseguras y de gran inestabilidad geográfica; el primero y más antiguo proletariado de América Latina, combativo y disciplinado, encabezado por dirigentes inspirados, heroicos y de gran visión, que del desterrado, sufrido y humillado campesino indio o mestizo supieron forjar un nuevo y muy valiente tipo de chileno: el pampino[346].

El otro autor que hace alusión a esta dimensión social, política, cultural y económica de los bailes religiosos es el historiador B. Guerrero. Además, se refiere a momentos dolorosos del mundo pampino y de los bailes religiosos. Su aporte, lo encontramos en el siguiente texto:

En el marco económico, un proletariado combatiente y consciente de sus demandas, la fiesta se transforma en un escenario popular y mestizo. Estamos hablando de un proletariado que si bien es cierto comparte las ideas de emancipación y que se inmola en la escuela de Santa María (1907), San Gregorio (1921) y en la Coruña (1925), por solo nombrar tres matanzas, comparten también las ideas religiosas populares, a menudo anticlericales. Un proletariado que desarrolla sociabilidad en los clubes deportivos, en los grupos de teatro, etc.[347].

Esta experiencia social, política y económica del mundo pampino, donde están inmersos las organizaciones de bailes religiosos, no sólo ha tenido las connotaciones mencionadas, sino también a inspirado al mundo de la música, el arte, teatro y la literatura. Además, de motivar a muchas organizaciones gremiales y sociales en la actualidad.

Fundamentación teológica.

Para poder fundamentar adecuadamente la dimensión teológica de nuestra propuesta, vamos a seguir el mismo itinerario cronológico del epígrafe anterior: en un primer momento, vamos a proponer una mirada de los teólogos, cuya fuente principal será el concilio Vaticano II. En este contexto, comenzamos por definir el concepto de secularidad; en un segundo momento, fundamentamos magisterialmente nuestra propuesta y por último, indicaremos el aporte de las Conferencias Latinoamericanas sobre el compromiso del laico en el mundo social, político y económico.

346 J. V. Kessel, *Lucero del desierto*, 77.

347 B. Guerrero, *La Tirana*, 152.

El teólogo H. Cox explica el sentido del concepto de secularidad. Este concepto hace alusión al compromiso temporal de los laicos[348]. Algo básico para comprender el sentido de nuestra propuesta y los alcances de nuestra investigación en este punto. Lo señalamos a continuación.

> *El concepto de secularidad remite al latín saeculum, este término no es el único para hablar del mundo; se habla también de mundus, que alude a la idea de espacio; como el griego kosmos, designa el universo en el que todos los elementos están ordenados los unos respecto a los otros en una lógica interna y cerrada sobre sí misma. Saeculum recoge la idea de tiempo, expresada en griego por aion, edad, época. Mundus recoge la concepción griega del mundo como lugar; saeculum alude a la concepción hebrea del mundo como historia. La palabra hebrea 'olam indica a la vez el tiempo y el mundo, es decir, el mundo temporal. El sentido griego dominó en la tradición teológica, desde los apologetas del siglo II*[349].

A luz del magisterio, podemos destacar la autonomía y la responsabilidad de los laicos que participan en los bailes religiosos. Por lo tanto, es necesario implementar nuevas iniciativas. Tienen una vocación apostólica, fundamental en su compromiso temporal, les corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a las cuales están estrechamente vinculados. Estos movimientos de laicos, manifiestan en su realidad un mayor compromiso eclesial, cuando se apoyan en el testimonio de sus organizaciones y de sus propios bailes, al cual pertenecen. El texto del Vaticano II nos viene a corroborar la vivencia de estas organizaciones:

> *A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante*

348 Cfr. C. Pozo, *Secularidad y secularización,* Madrid 1978, 11.

349 H. Cox, *La ciudad secular,* Barcelona 1973, 28ss.

el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad. Por tanto, de manera singular, a ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a las que están estrechamente vinculados, de tal modo que sin cesar se realicen y progresen conforme a Cristo y sean para la gloria del Creador y del Redentor (LG 31).

En esta misma línea, la *Gaudium Spes* nos señala que los pastores deben procurar como objetivo pastoral inmediato e impulsar la preparación de laicos para que sobresalgan en el campo de la educación, de la política, de los medios de comunicación social, de la cultura y del trabajo. En el texto siguiente, señalamos un ejemplo de esta invitación de comprometerse con el orden temporal.

Los cristianos todos deben tener conciencia de la vocación particular y propia que tienen en la comunidad política; en virtud de esta vocación están obligados a dar ejemplo de sentido de responsabilidad y de servicio al bien común, así demostrarán también con los hechos cómo pueden armonizarse la autoridad y la libertad, la iniciativa personal y la necesaria solidaridad del cuerpo social, las ventajas de la unidad combinada con la provechosa diversidad. El cristiano debe reconocer la legítima pluralidad de opiniones temporales discrepantes y debe respetar a los ciudadanos que, aun agrupados, defienden lealmente su manera de ver. Los partidos políticos deben promover todo lo que a su juicio exige el bien común; nunca, sin embargo, está permitido anteponer intereses propios al bien común (GS 75).

S. Pié – Ninot, nos recuerda que el Concilio Vaticano II fundamenta la secularidad en el misterio de la encarnación de Cristo[350]. Señala, el siguiente texto:

El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho Él mismo carne y habitando en la tierra, entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo. Él es quien nos revela que Dios es amor, a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, es el mandamiento nuevo del amor. Así, pues, a los que

350 Cfr. Lefebvre, S., *"Secularidad"*, en R. Latourelle – R. Fisichella – S. Pié – Ninot (ed.), *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid 1992, 1322.

creen en la caridad divina les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles. Al mismo tiempo advierte que esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes, sino, ante todo, en la vida ordinaria (GS 38).

Además, indica el sentido de la secularidad, y hacer notar, que la condición secular es una característica propia de los laicos. La secularidad es una dimensión teológica, que nos lleva a pensar en lo relacional, es decir en el otro. Lo vemos a continuación:

Los discípulos de Cristo comparten esta condición secular y no hay nada verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. El concilio Vaticano II no elabora la significación de la secularidad de Cristo para la Iglesia, incluso, no hace más que esbozar, sobre ese fundamento, la secularidad de los miembros de la Iglesia: si todos participan de varias maneras de la naturaleza secular de la Iglesia, la determinación secular es particularmente propia del laicado y de los miembros de institutos seculares, según el triple deber: buscar el reino de Dios, administrar las cosas temporales, ordenarlas según Dios. Estos tres elementos condicionan juntamente la secularidad cristiana [...] La secularidad eclesial implica el reconocimiento que el lugar de la misión cristiana es el corazón del hombre, iluminado por el misterio de Cristo (GS 22). Así pues, la secularidad indica un continuo arrancamiento de sí mismo en dirección hacia el mundo y hacia el futuro de Dios en Jesucristo. Esto recuerda que una identidad solo puede desplegarse en alteridad y que el mundo secularizado, es un lugar que permite el anuncio de la fe como diálogo, es decir, como asentimiento y como crítica de la cultura al mismo tiempo. Esta dimensión fundamental de la secularidad eclesial le concede un tenor teológico[351].

Afirma que la secularidad debe tener como eje fundamental a la persona humana, es decir no perder nunca este norte, a la hora de fomentar la dimensión de secularidad. Nos señala en el siguiente texto:

351 *Ibíd*., 1320. 1333.

Al plantear la secularidad únicamente en términos de ambiente de vida o de misión, la visión del testimonio cristiano se queda sin la toma de conciencia efectiva de los aspectos de secularidad constitutivos de la experiencia misma de la fe y de su expresión. Juan Pablo II evoca esta idea en su primera encíclica Redemptor Hominis (1979), cuando afirma que la persona humana en sus condiciones socio-culturales concretas "es el primer camino y el camino fundamental" (RH 4). Esto es lo que debería determinar el testimonio cristiano en la secularidad[352].

Continuando con la fundamentación teológica e importancia de la dimensión de secularidad en los laicos, el teólogo C. García de Andoin sostiene que el compromiso secular no es exclusivo de los laicos, pero sí hace ver que hay cuatro ámbitos propios de los laicos. Lo vemos en el texto siguiente:

Ciertamente, la secularidad en cuanto economía, cultura, política, educación, paz y guerra, justicia y pobres y otros, pertenece a las tres vocaciones (ministros, religiosos y laicos), en calidad de lugar existencial, tanto en dimensión de su ser y como misión evangélica, de esta forma, la secularidad en cuanto tal es difícil que pueda servir para dotar de una identidad al laico. No obstante, vamos a mirar con detenimiento cuatro ámbitos en los que si aparece que hay una zona tácita de secularidad más expresamente reservada al laico: el trabajo, la propiedad, la política y la familia[353].

Por último, el teólogo I. Camacho, expone sobre tres dimensiones del compromiso de secularidad. La dimensión profesional, social y política. Además, indica que la dimensión de secularidad, le permite explorar otros ámbitos de lo que implica esta dimensión. Lo desarrolla a continuación:

Tres son los ámbitos más importantes en que se puede desarrollar este compromiso laical: el profesional, social y político. El compromiso profesional es el más directo e inmediato, se refiere a la actividad que ocupa la mayor parte del tiempo. El compromiso social, apunta a un ámbito más amplio: el de los planteamientos globales del grupo o los grupos en que cada

352 *Ibíd*., 1334.

353 C. García, *Laicos cristianos, Iglesia en el mundo,* Madrid 2004, 176.

uno se encuentran inserto, de esta manera, se forman asociaciones más o menos institucionalizadas, que tienen por objeto la defensa y la promoción de unos intereses particulares (sindicatos, grupo religioso o cultural, y otros) en el marco de una sociedad pluralista y diversificada, donde se multiplican intereses y puntos de vista diferentes y hasta enfrentados. Por último, el compromiso político, es necesaria para poner orden y mantener unas reglas de juego en esa sociedad tan plural y potencialmente conflictiva, y es tanto más necesaria cuanto mayor es su desprestigio, porque el desinterés y el absentismo crecientes solo sirven para incrementar los niveles de descontrol y de corrupción[354].

También esta realidad de la secularidad está ligado a la vocación laical. Recordamos, que el segundo capítulo de esta tesis, señalamos que los laicos son "hombres de Iglesia en el corazón del mundo". En este contexto, el documento de Medellín, advierte de la importancia de promover la creación de equipos apostólicos o de movimientos de laicos en los ambientes o estructuras sociales, dónde se elaboren y decidan aspectos fundamentales del proceso de liberación y humanización del ser humano. Los laicos que participan en los bailes religiosos, no deben perder esta dimensión social que está en la raíz de su existencia. De allí, el promover estos equipos u organizaciones de laicos, con una adecuada pedagogía, ayuden a captar los signos de los tiempos, con el fin de fortalecer su compromiso social, político, económico y cultural. Se señala en el texto siguiente:

Apóyese y aliéntese decididamente, allí donde ya existen, dichos equipos o movimientos; y no se abandone a sus militantes, cuando, por las implicaciones sociales del Evangelio, son llevados a compromisos que comportan dolorosas consecuencias. Reconociendo la creciente interdependencia entre las naciones y el peso de estructuras internacionales de dominación que condicionan en forma decisiva el subdesarrollo de los pueblos periféricos, asuman también los laicos su compromiso cristiano en el nivel de los movimientos y organismos internacionales para promover el progreso de los pueblos más pobres y favorecer la justicia de las naciones (Medellín X, 14s).

354 I. Camacho, *Creyentes en la vida pública. Iniciación a la Doctrina Social de la Iglesia,* Madrid 1995, 33.

Conscientes de la necesidad de formación de los laicos, con el fin de que sean protagonistas en el orden temporal, destacamos el rol de estos en la transformación del continente. Sobre todo de aquellas organizaciones de laicos que van surgiendo o que han permanecido en el tiempo, como es el caso de la organización de laicos que participan en los baile religiosos, quienes tienen un compromiso frente a valores básicos fundamentales y que además se destaca su compromiso liberador y humanizante en el Norte Grande de Chile y en el continente. Estas nuevas condiciones de vida, obligan a estos laicos a aceptar el desafío de un compromiso de presencia, adaptación permanente y creatividad. En general, el magisterio latinoamericano percibe una débil integración en la sociedad, existe un desconocimiento de su legítima autonomía, y la falta de asesores debidamente preparados para las nuevas exigencias del apostolado de los laicos. De allí, la importancia de los laicos que participan en los bailes religiosos, ya que, sin duda, su presencia en muchos ambientes propios de la secularidad, pese a numerosos obstáculos y a veces situaciones dolorosas, puede ser un aporte para la realidad en que se encuentran insertos. El documento de Medellín, hace ver el aporte de estos movimientos y organizaciones de laicos en el siguiente texto:

> *Finalmente, no es posible desconocer los valiosos servicios que los movimientos de laicos han prestado y continúan prestando con renovado vigor a la promoción cristiana del hombre latinoamericano. Su presencia en muchos ambientes, pese a los obstáculos y a las dolorosas crisis de crecimiento, es cada vez más efectiva y notoria. Por otra parte, no puede dejarse de ver el trabajo y la reflexión de muchas generaciones de militantes cristianos (Medellín X. 6).*

El documento de Puebla y otros documentos de la Iglesia, constantemente hacen un llamado a los laicos a comprometerse, tener presencia y a organizarse en los diversos espacios temporales, de allí, nace la necesidad de integrarse y organizarse. Los bailes religiosos y sus líderes, tienen una tarea fundamental en la organización de los bailes religiosos, por eso, se propone la importancia y el alcance que tendría que estos líderes se renueven y se formen en temas sociales, políticos, culturales y económicos. El fin principal, sería servir desde la secularidad. Se hace notar la importancia de este servicio que puede cobrar una especial relevancia en la promoción humana y social de los bailes religiosos (Cfr. Puebla 833).

También, destacamos a la mujer laica que participa en los bailes, debido a que ha cumplido un rol fundamental en el ámbito social. La presencia y el rol de la mujer en estos procesos, especialmente, la figura de la mujer madre, quien arrastra a toda la familia a estas organizaciones. Es ella, la que crea estas instancias de solidaridad y compromiso con su entorno y su realidad social. El siguiente texto, nos permite fundamentar lo expresado:

> *Los fieles laicos han de sentirse parte viva y responsable de esta empresa, llamados como están a anunciar y a vivir el Evangelio en el servicio a los valores y a las exigencias de las personas y de la sociedad. Digna de todo elogio, como transmisora de la fe, es la mujer latinoamericana, cuyo papel en la Iglesia y en la sociedad hay que poner debidamente de relieve (Santo Domingo 27).*

Somos conscientes, del rol que tiene la presencia de la mujer en la organización de los bailes y en la sociedad. Las mujeres son las que más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores en los bailes. Lo señalamos a continuación:

> *Hoy se difunden diversas proposiciones reduccionistas sobre la naturaleza y misión de la mujer, se niega su específica dimensión femenina, se la pospone en su dignidad y derechos, se la convierte en objeto de placer, con un papel secundario en la vida social. Ante esto queremos proponer la doctrina evangélica sobre la dignidad y vocación de la mujer (Santo Domingo 105)*

En esta misma línea, de apoyo a las diversas organizaciones de laicos, la organización de bailes religiosos juega un rol fundamental, en orden a la secularidad y su compromiso con las realidades temporales. De allí, la necesidad de: promover seminarios de estudios, estimular la catequesis, incorporar a los laicos que participan en los bailes en las organizaciones gremiales, orientar las acciones asistenciales y promocionales, acompañar a estos laicos mediante la reflexión crítica evangélica en sus compromisos socio políticos y animarlos a que participen en política partidista y preocuparse de las culturas indígenas, especialmente de aquellas que obedecen a sus raíces. En este mismo contexto, el documento de Aparecida destaca el valor de la secularidad en el mundo laical. Se señala a continuación:

> *Su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que, con su testimonio y su actividad, contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio. Además, tienen el deber de hacer creíble la fe que profesan, mostrando autenticidad y coherencia en su conducta (Aparecida 210).*

Uno de los aspectos fundamentales de los laicos que participan en los bailes religiosos, cuyo fin sería hacer una reivindicación en el espacio social, político, cultural y económico, es poner énfasis en la necesidad de la formación de los laicos. Es urgente crear distintas instancias de formación de los dirigentes de bailes y de los danzantes. El tema principal de esta formación, debería tener como base los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, ya que su formación, les permitirá tener incidencia en el mundo y en los distintos ámbitos que demanda la sociedad donde se encuentran insertos.

> *Destacamos que la formación de los laicos y laicas debe contribuir, ante todo, a una actuación como discípulos misioneros en el mundo, en la perspectiva del diálogo y de la transformación de la sociedad. Es urgente una formación específica para que puedan tener una incidencia significativa en los diferentes campos, sobre todo "en el mundo vasto de la política, de la realidad social y de la economía, como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios y de otras realidades abiertas a la evangelización (Aparecida 283).*

Los obispos de la Conferencia Episcopal de Chile, en las Orientaciones Pastorales, nos señalan que los laicos están llamados a tener un papel protagónico en la construcción de la sociedad. El episcopado es consciente que los regímenes políticos han impedido que los laicos se desarrollen con mayor plenitud en los compromisos del mundo, muchos de ellos, solo han adquirido compromisos al interior de la Iglesia.

> *Existe la necesidad de asignar prioridad al laicado con el propósito que sean fermento e instrumento de evangelización en el mundo. Los laicos en América Latina están llamados a tener una clara opción por los pobres. Se les invita a una vida austera y sencilla. Es necesario apoyar a los movimientos apostólicos y espirituales y a las asociaciones de fieles, para que*

aporten a la pastoral diocesana sus carismas (Orientaciones 1986-1989 / II, 9).

Propuesta teológica.

La dimensión extra eclesial de los laicos que participan en los bailes, consiste en hacer resurgir el compromiso social, político, cultural y económico de los integrantes de estas organizaciones. Es decir, que se organicen desde el punto de vista de la secularidad, promuevan y participen en temas que tienen que ver con la temporalidad.

Las principales tareas pastorales de estos laicos, en el ámbito extra eclesial, son las siguientes: evitar que su participación se reduzca al ámbito intra-eclesial; fomentar la idea, que sean protagonistas en los ambientes sociales, políticos y culturales; favorecer la organización de los laicos a todos los niveles de la estructura de los bailes religiosos, basada en los criterios de comunión, participación y compromiso, respetando la libertad de asociación de los laicos en la Iglesia.

A propósito de este compromiso con la Iglesia y con el mundo, los obispos reunidos en Santo Domingo, dicen que el Pueblo de Dios está constituido en su mayoría por fieles cristianos laicos. Ellos son llamados por Cristo como Iglesia, agentes y destinatarios de la buena noticia de salvación, a ejercer en el mundo una tarea evangelizadora indispensable (Cfr. Santo Domingo 94).

Por eso, se hace una invitación a acrecentar la vivencia de la Iglesia-comunión, que nos lleva a la corresponsabilidad en la misión de la Iglesia y el desarrollo de un mundo más humano y justo. Fomentar la participación de los laicos en el mundo. Además de impulsarlos a penetrar los ambientes socio-culturales y a ser, en ellos, protagonistas de la transformación de la sociedad a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia (Cfr. Santo Domingo 98).

¿Cómo podríamos concretar el compromiso extra eclesial de los laicos que participan en los bailes religiosos? En este ámbito, se pueden pensar varias sugerencias, señalamos las siguientes:

Primera idea, es el ámbito socio político. Destacamos su rol en la organización y participación en los diversos sindicatos. Desde los fundamentos y orientaciones de la Doctrina social de la Iglesia, los integrantes de los bailes tienen mucho que aportar en sus diversos ambientes de trabajo y en la sociedad que se desenvuelven.

Como segunda idea, hacer resurgir las sociedades de ayuda mutua. Pensamos, que este tipo de organizaciones son muy necesarias, cuyo fin no

sea el lucro de la organización, sino el apoyo y la solidaridad entre sus miembros. Con los beneficios de este tipo de sociedades, los miembros pueden cubrir necesidades de salud, vivienda, educación y otros requerimientos de tipo económico. Este es un punto fundamental en una cultura como la chilena, que camina cada día a un individualismo que lleva a perder al otro como referente gratuito de encuentro.

Tercera idea, referida a la motivación e inspiración del mundo de la música, el arte, el teatro y la literatura. A lo largo de la historia de los bailes, hemos visto cómo el mundo del arte y de la música se ha inspirado en la vida de las organizaciones de bailes religiosos. Por lo tanto, los laicos que participan en los bailes, en este ámbito tienen mucho que crear y aportar.

El compromiso extra eclesial de los bailes, es una dimensión que se puede profundizar y extraer muchos frutos para el bien de los bailes, de la Iglesia y de la sociedad. Al conocer este ámbito, constatamos la importancia y lo valioso de su participación: social, político, cultural, económico y artístico.

3.2. Religiosidad popular.

3.2.1. Introducción.

El documento de Medellín, invita a profundizar y hacer estudios serios sobre la religiosidad popular. Hemos de considerar, que no existe mención o profundización teológica sobre los bailes religiosos como expresión de religiosidad popular. Por eso, los textos del magisterio latinoamericano van a ser, más bien escasos para argumentar y complementar las nuevas propuestas teológicas que hemos descubierto en esta investigación. Por lo tanto, la fundamentación se realiza, a base de la reflexión de algunos teólogos que han profundizado en los temas que proponemos en esta investigación.

En este punto, es necesario recordar la aportación teológica que nos da el segundo capítulo de este libro. Nos decía, que en este tipo de religiosidad nos encontramos con las Semillas del Verbo, que está presente en toda su realidad y misterio. Desconocer la presencia del Misterio de Dios en las diversas expresiones de religiosidad popular, sería contraproducente para nuestra Iglesia, porque la convertiríamos en una secta y no en la Iglesia que fundo Jesucristo. Por lo tanto, nuestra propuesta nace de esta profunda y misteriosa aportación. De allí, que desde el punto de vista teológico, hemos descubierto tres conceptos que son fundamentales para entender el sentido y el aporte de los bailes religiosos, ellos son la sacramentalidad,

la corporeidad y la mística. Son elementos que están muy unidos, y que nos permiten comprender el sentido, el valor y el aporte teológico de este tipo de religiosidad. En este punto, con el fin de explicar la fundamentación teológica de los conceptos mencionados, nos apoyamos en los siguientes teólogos, que interpretan el sentido de la sacramentalidad, corporeidad y mística. Estos teólogos son S. Pié - Ninot, J. M. Castillo y L. M. Chauvet, citados en sus respectivas obras.

En esta investigación, nos interesa la expresión de la organización de los bailes religiosos, ellos se manifiestan a través de la danza y una serie de ritos, rituales y símbolos, donde el cuerpo es el punto central como medio de expresión. Si analizamos los distintos tipos de danzas, por las cuales se expresan los bailes religiosos, nos vamos a dar cuenta que existe un elemento sacramental que es básico y fundamental, este es que a través de la danza, que es algo visible, ellos expresan una realidad invisible, y es allí en donde está la esencia de una realidad sacramental. Los distintos movimientos que hacen, a través de su cuerpo expresan una cercanía a Dios, por lo tanto, su cuerpo no los aleja de Dios, sino al contrario, los acerca a Él. En este mismo contexto, se da una dimensión mística, que permite que, a través de la danza de veneración hacia María, exista una relación profunda con Dios en Cristo a través de su Madre, es por eso, que nuestra propuesta teológica es una reivindicación del cuerpo como un medio eficaz para relacionarse con Dios. A propósito de esta necesidad de hacer estudios sobre las diversas expresiones de religiosidad popular, con el fin de descubrir su riqueza y profundidad, el documento de Medellín señala lo siguiente:

> *Que se realicen estudios serios y sistemáticos sobre la religiosidad popular y sus manifestaciones, sea en universidades católicas, sea en otros centros de investigación socio-religiosa [...] Que se estudie y realice una pastoral litúrgica y catequética adecuada, no sólo de pequeños grupos, sino de la totalidad del pueblo de Dios, partiendo de un estudio de las subculturas propias, de las exigencias y de las aspiraciones de los hombres (Medellín VI, 10s).*

En América Latina existe una religiosidad popular que necesita ser estudiada con criterios teológicos y pastorales, para descubrir su potencial evangelizador. Las manifestaciones de religiosidad popular son diversas: existen de carácter comunitario e individual; entre ellas se encuentra: el culto a Cristo, la devoción al Sagrado Corazón, diversas devociones a la Virgen María, el culto a los Santos, a los difuntos, las procesiones, los no-

venarios, las fiestas patronales, las peregrinaciones a santuarios, los sacramentales, las promesas, etc. (Cfr. Puebla 910-912).

A continuación, delimitamos varios temas teológicos que nos permitan entender y profundizar la expresión de los bailes religiosos. Y sobre todo, este paso, de la sacramentalidad, el símbolo del cuerpo a través de la danza y la conexión de este cuerpo con el misterio de Dios.

3.2.2. Fundamentación teológica: sacramentalidad, corporeidad y mística.

Para exponer las raíces teológicas de esta cuestión, nos servimos de una serie de pasos, que proponemos sistematizar con el fin de exponer nuestro pensamiento a este respecto. Los indicamos a continuación:

El Vaticano II articula el ser de la Iglesia desde la categoría de sacramento.

S. Pié – Ninot al profundizar en el concepto de sacramentalidad, dice que esta categoría teológica expresa toda la riqueza de la revelación[355]. Esto tiene una profunda sabiduría evangélica: del mismo modo que Cristo es sacramento del Padre, así la Iglesia es sacramento de Cristo y su salvación[356]. Estamos frente a la esencia de la eclesiología y la cristología. Se expresa en el siguiente texto:

> *La teología reciente, enraizada en la tradición patrística, también ha aplicado a Jesucristo la expresión del gran sacramento originario del que deriva la sacramentalidad de la Iglesia y de sus sacramentos concretos. De esta forma, la sacramentalidad se manifiesta como la categoría teológica – hermenéutica por excelencia para expresar la economía reveladora centrada en Jesucristo, como sacramento originario, a través de su Iglesia, como sacramento fundamental, y de cada uno de los sacramentos concretos, como realizaciones actualizadoras del sacramento fundamental[357].*

Continuando con la reflexión de S. Pié - Ninot, podemos decir que estamos frente a una realidad que se expresa a través de ritos, rituales y símbolos, que requieren nuestra interpretación y dilucidar su profunda sig-

355 Cfr. K. Heinz Menke, *Sacramentalidad. Esencia y llaga del catolicismo,* Madrid 2014, 19.

356 Cfr. S. Pié- Ninot, *Eclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana,* Salamanca 2007, 175.

357 S. Pié – Ninot, *"Sacramentalidad",* en C. O'Donnell– S. Pie – Ninot (ed), *Diccionario de eclesiología*, Madrid 1996, 958.

nificatividad. Además, nos invita a reflexionar sobre las mediaciones para entender el significado de esta realidad simbólica. Esta forma o modo de discernimiento, se señala en el texto siguiente:

> *Se trata de apostar por una epistemología enraizada en un realismo crítico y mediato, que parte de la misma realidad discernida críticamente, y expresada por mediación de símbolos y signos que la manifiestan como realidad significativa. En efecto, toda realidad, para ser en sí misma comprensible, debe necesariamente crear una expresión como mediación significativa a través de un símbolo o signo, Por eso toda realidad está llena de posibilidades simbólico – sacramentales [...] Este enfoque epistemológico, fruto de un realismo significativo, se inscribe en la mediación de transparencia que efectúa el símbolo y signo entre la trascendencia y la inmanencia propias de la economía cristiana de la salvación. La transparencia se sitúa en la trascendencia y la inmanencia, y forja todo el amplio mundo del símbolo, de los signos y sacramentos*[358].

Así, el cristianismo ha puesto de manifiesto una mirada nueva sobre la realidad, entendiéndola desde el punto de vista sacramental.

La realidad es transparente porque deja traslucir el misterio, y la estructura sacramental del cristianismo pone de manifiesto cómo cada uno de nosotros está en el otro y viceversa. El otro remite al todo y el todo remite a lo concreto del otro. Esta visión sacramental de la realidad pone de manifiesto también la comprensión de la realidad como nudo de relaciones: no somos individuos, sino personas. Esta nueva mirada del cristianismo la vemos expresado en S. Pié – Ninot al analizar el concepto de sacramentalidad. Lo podemos constatar en el siguiente texto:

> *El pensamiento sacramental, es una forma de comprensión típicamente cristiana que quiere expresar que una realidad o un acontecimiento, es más, encierran algo más profundo que lo que aparece en la superficie. La palabra sacramentalidad, pues, se convierte en categoría teológica hermenéutica, puesto que expresa cómo la realidad interior y más profunda del Dios trascendente se sirve como de medio de la realidad exterior. Por eso la historia de Dios con la humanidad tiene una*

358 *Ibíd*., 959.

estructura sacramental en el sentido que el movimiento que parte de Dios y que retorna a Dios, a lo largo y ancho de toda la historia humana, va adquiriendo rasgos sacramentales cada vez más precisos, que no se apoyan solo en la comprensión e interpretación humana, sino que están vinculados a la promesa explicita y eficaz de Dios. Se articulan así la dimensión fenomenológica, la reveladora, la antropológica, la ontológica y la profética[359].

El teólogo J. M. Castillo expone sobre la importancia de los ritos y símbolos para entender mejor la realidad y sobre todo para entender el lenguaje de las diversas expresiones de religiosidad popular. Sin duda que estos símbolos sacramentales nos permiten comprender la profunda religiosidad que hay en las personas. Lo vemos expresado en el siguiente texto:

En los ritos se dan dos características que son de suma importancia a la hora de intentar comprender su influencia en la vida religiosa de la gente: 1) el conservadurismo del rito: el sentido de la acción sagrada puede cambiar, la acción en cambio sigue siendo la misma. De ahí que el rito puede cambiar de una religión a otra sin cambiar de forma. Porque la forma o expresión ritual tiende a petrificarse hasta cristalizar en una acción fija, que no cambia, que siempre se repite y que siempre es la misma y, por consiguiente, se ejecuta de la misma manera; 2) la estrecha relación que existe entre el rito y la magia: es verdad que, cuando se trata de una acción externa, resulta difícil decir con seguridad hasta qué punto la acción en cuanto tal tiene un contenido puramente mágico o es más bien simbólico – ilustrativo[360].

En el mismo contexto, J. M. Castillo desprende sobre el sentido del símbolo, haciendo hincapié, que lo más importante de un símbolo es la comunicación de una experiencia, que generalmente es muy profunda y con mucha trascendencia. Lo expresa a continuación:

Se puede decir que el símbolo, en su acepción más elemental, es la expresión de una experiencia. Este concepto de símbolo es, por supuesto, muy insuficiente, pero nos sirve, por lo tanto,

359 *Ibíd*., 957s.

360 J. M. Castillo, *Símbolos de libertad: teología de los sacramentos*, Salamanca 1985, 145.

como una primera aproximación al sentido que tiene el símbolo y a la función que desempeña en el complejo mundo de la comunicación humana. Y es una primera aproximación enteramente válida porque en toda experiencia humana hay una parte que pertenece al ámbito de lo no – tematizado ni quizás tematizable, es decir, algo que vivimos, pero que resulta estrictamente inefable[361].

A propósito del símbolo, el Psicólogo C. Jung, hace el siguiente alcance, que parece relevante, exponiendo que a través de la realidad simbólica se expresan vivencias y realidades que no sabemos cómo enunciar. Lo dice en el texto siguiente:

Como hay innumerables cosas más allá del alcance del entendimiento humano, usamos constantemente términos simbólicos para representar conceptos que no podemos definir o comprender del todo. Es una de las razones por las cuales todas las religiones emplean lenguaje simbólico o imágenes.[362]

Siguiendo la idea del símbolo que presenta J. M. Castillo, hace referencia a la función principal del símbolo que es asumir, traducir y expresar o comunicar dicha experiencia vivida[363]. Por eso, para que haya símbolo tiene que haber una experiencia. Por último, advierte a poner atención a lo que simboliza, dicha realidad simbólica. Esto, lo explica a continuación:

Dando un paso más, podemos avanzar en nuestra descripción de lo que es el símbolo diciendo que su función propia consiste en: 1) asumir las experiencias más fundamentales o más profundas de la existencia humana; 2) traducir y disciplinar tales experiencias al nivel de la conciencia; 3) expresar o comunicar dichas experiencias. Por ejemplo, cuando en el lenguaje amoroso una persona le dice a otra que es un cielo o cuando simplemente le dirige una mirada especialmente profunda, ahí se da un elemento de experiencia que no se puede comunicar mediante una doctrina o una teoría y que solo se puede expresar mediante la mirada o utilizando la expresión simbólica de lo que suponemos es el cielo [...] El símbolo es, en su constitución

361 *Ibíd.*, 172.

362 C.G. Jung, *El hombre y sus símbolos*, Madrid 1974, 21.

363 Cfr. L. Boff, *Los sacramentos de la vida*, Bilbao 1977, 99.

más elemental, la expresión de una experiencia. Esto quiere decir que para que haya símbolo es absolutamente necesario que haya una experiencia humana. Donde no hay una experiencia humana, vivida en la profundidad de lo inconsciente, no hay símbolo [...] El símbolo no significa en sentido propio, sino figurado. Esto quiere decir, que cuando se trata de un símbolo, tanto el que lo pone como el que lo recibe, no se orienta hacia el símbolo mismo, sino hacia lo que se simboliza mediante el símbolo, es decir, hacia la experiencia humana que está en juego y que se expresa mediante el símbolo[364].

En este mismo contexto, el teólogo J. S. Béjar, refiriéndose a la resurrección de Jesucristo, nos dice que el símbolo permite entender lo diferente y lo convergente, es decir el símbolo tiene un rol de mediación. Se explica en el siguiente texto:

En este sentido, el símbolo, por su propia naturaleza, se muestra especialmente pertinente para llevar a cabo esta tarea de divergencia y de convergencia, al mismo tiempo y sin contradicción, de dos mundos radicalmente distintos: el mundo infinito de Dios y el mundo finito del hombre. Esto es lo que ocurre, como venimos diciendo, con la resurrección de Jesucristo: en el fragmento del tiempo, en la contingencia de la tierra, encontramos un trozo de cielo, como anticipación y plenitud de la historia misma. Descubrimos así que la naturaleza misma del símbolo puede llevar a cabo esta tarea de mediación para el encuentro de lo diverso[365].

Por último, el teólogo J. M. Castillo se refiere a la dimensión de invisibilidad de la realidad simbólica. Implica un misterio que nos invita a cierta trascendencia y contemplación. Pero, también expone que existe un código de comunicación aceptado por aquellos que viven dicha experiencia ritual y simbólica. Lo expresa a continuación:

El símbolo puede ser contemplado. Esto quiere decir que algo, que es esencialmente invisible, puede ser ofrecido a la contemplación en el símbolo. En otras palabras, el símbolo remite siempre a un más allá de sí mismo. Por eso, lo inefable, lo mis-

364 J. M. Castillo, *Símbolos de libertad: teología de los sacramentos*, 173. 177.

365 J.S. Béjar, *¿Cómo hablar hoy de la resurrección?*, Madrid 2010, 114s.

terioso, lo que por sí mismo es esencialmente invisible, puede ser ofrecido a la contemplación en el símbolo. Y solo mediante el símbolo. Porque se trata de realidades que nos remiten a una totalidad de sentido en la experiencia humana [...] El símbolo presupone siempre un código socialmente admitido de comunicación. Es decir, la expresión externa y simbólica, que asume y comunica la experiencia profunda, tiene que estar socialmente admitida por la cultura en la que el símbolo se pone y tiene que estar admitida culturalmente como expresión de tal experiencia [...] Pero, desde este punto de vista, resulta evidente que el hombre no hace los símbolos, sino que son los símbolos los que configuran al hombre[366].

Esta perspectiva sacramental se visibiliza de modo especialísimo en el cuerpo.

La Antropología contemporánea pone de manifiesto la sabiduría simbólica del cuerpo. Gracias al cuerpo somos nudos de relaciones, ya que el cuerpo es apelación al otro, llamada al encuentro, pura referencialidad y relación[367]. Esta visión del cuerpo, que es muy cristiana, se actualiza de un modo muy claro en la danza. Encuentro con uno mismo, en el encuentro con los otros y en la aspiración a alcanzar a Dios. En este contexto el teólogo L. M. Chauvet, nos introduce en la simbólica sacramental como un medio por el cual se expresa un lenguaje, que nos lleva a experimentar muchas aristas de relaciones. Podemos decir, que el lenguaje del cuerpo nos permite relacionarnos consigo mismo, con Dios, con los demás y con nuestro entorno natural. Se expresa a continuación:

Nos lleva a hablar teológicamente de los sacramentos no como instrumentos sino como mediación, es decir, de entornos expresivos en los que se efectúa la identificación, y así el advenimiento de los sujetos como creyentes. Por ello: en la medida en que [...], nos sentiremos inclinados a pensar teológicamente los sacramentos en términos de símbolos más que de signos [...] Dicha realización simbólica es característica de lo que se llama actos del lenguaje, nos inclinaremos [...], a tomar los sacramentos como actos de simbolización que ponen en práctica la dimensión ilocutoria de los actos del lenguaje, dimensión

366 J. M. Castillo, *Símbolos de libertad: teología de los sacramentos,* 178.

367 Cfr. L. Duch, *Antropología de la vida cotidiana,* Madrid 2002, 245.

según la cual logran instituir una relación entre los sujetos, y así una identificación de estos en relación con los demás en el seno de ese mundo particular que es la Iglesia[368].

Siguiendo el planteamiento de L. M. Chauvet, manifiesta la importancia del símbolo del cuerpo, entendido como mediación y como un lenguaje que es capaz de expresar muchas realidades humanas. Lo señala a continuación:

El símbolo, y eminentemente el símbolo ritual, es la epifanía misma de la mediación en lo que tiene de más contingente y de más culturalmente determinado. De este modo, nos vemos remitidos al símbolo del cuerpo, en su calidad de mediación archisimbólica insoslayable de toda identificación subjetiva. Esto nos llevará entonces a pensar teológicamente los sacramentos, que ponen justamente en juego el cuerpo de los creyentes, como la figura simbólica ejemplar de la corporeidad de la fe. Del símbolo al cuerpo: es una misma problemática de la mediación la que se despliega, en la fidelidad de la constitución lingüística del hombre y a la perspectiva de superación de la metafísica[369].

L. M. Chauvet da algunas pistas para poder entender el cuerpo como realidad simbólica y como lenguaje. A través del cuerpo se comunica la verdad del sujeto. Incluso, hace notar que a través del cuerpo se da la comunicación espiritual del sujeto, por lo tanto, se expresa su realidad como creyente. Se expresa a continuación:

Nuestra problemática de reinserción del hombre en el campo del lenguaje está atravesado por el cuerpo, el ser cuerpo. En efecto, constantemente nos ha remitido a la mediación completamente contingente de una lengua, de una cultura, de una historia, como el lugar mismo en que se realiza la verdad del sujeto. De esta positividad, fuera del cual el sujeto no podría más que alienarse imaginariamente, el cuerpo es la expresión primordial. Esta cuestión, como fácilmente se comprenderá, es de capital importancia para una teología de los sacramentos,

368 L.-M.Chauvet, *Símbolo y sacramento: Dimensión constitutiva de la existencia cristiana*, Barcelona 1991, 117.

369 *Ibíd.*, 118.

> *pues la simbólica ritual que los constituye exige la puesta en escena del cuerpo. Pero es en este lenguaje eminentemente sensible y corporal donde, según la tradición eclesial, se efectúa la comunicación más espiritual de Dios (la del mismo Espíritu Santo) y así la verdad del sujeto creyente. Los sacramentos atestiguan de este modo que lo más verdadero de la fe no se realiza, sino en lo concreto del cuerpo*[370].

A luz de estas reflexiones, señalamos que el cuerpo es el símbolo que nos permite entender en profundidad el concepto de relación. Es decir, nos permite comprender nuestra interioridad y exterioridad, lo que somos nosotros y lo que son los demás, el sentido de la cultura y las necesidades y deseos más profunda del ser humano. En el fondo, nos invita a relacionarnos con Dios, desde nuestro cuerpo. Se explica a continuación:

> *Este cuerpo-hombre, este cuerpo propio que es cada uno, es cuerpo hablante-hablado. El concepto de corporeidad quiere expresar ese orden simbólico que hace que el hombre no tenga cuerpo, sino que sea cuerpo [...] El cuerpo vivo es, según la expresión de D. Dubarle, como el archisímbolo de todo el orden simbólico. Pues en él donde se articula el dentro y el fuera, el yo y el otro, la naturaleza y la cultura, la necesidad y la petición, el deseo y la palabra [...] Una teología que integre plenamente y en el plano de los principios de la sacramentalidad de la fe exige una aceptación de la corporeidad. Una aceptación tal que la conduzca a intentar pensar a Dios según la corporeidad*[371].

En este mismo contexto, entendemos la corporeidad como un modo de relación, los antropólogos Lluis Duch y Joan – Carles Melich, señalan la importancia del tacto como un medio que permite dar y recibir, no solamente lo físico, sino todo lo que uno y el otro es, considerando su historia, gozos y fragilidades, es decir la totalidad de uno y del otro como ser humano. Lo plantean en el siguiente texto:

> *Una persona con tacto es la que práctica el ejercicio de la orientación hacia el otro y la recepción del otro, justamente porque está dispuesta a responder a los interrogantes - formulados y, lo que resulta mucho más problemático, no formulados – que*

370 *Ibíd.,* 148.

371 *Ibíd,* 156.158. 162.

(me) plantea el otro. Esta orientación hacia el otro que es el tacto es un tocar físico y/o psíquico que no es ni agresivo ni intrusivo ni manipulador, sino que, a causa de una suerte de connaturalidad con el otro, intuye, experimenta, en cada momento, lo que es más conveniente y necesario. A menudo, el verdadero tacto exige, por ejemplo, mantenerse firme en una determinada posición porque justamente el tacto permite captar, experiencialmente, casi por connaturalidad, lo que, aquí y ahora, necesita el otro[372].

Además, señala el teólogo L. M. Chauvet, que los ritos, rituales y símbolos nos remiten al cuerpo. En este contexto está la liturgia y las diferentes celebraciones y expresiones en la Iglesia. Sobre todo, las expresiones de religiosidad popular. Se expresa en el texto siguiente:

Se miren por dónde se miren, los ritos nos remiten al cuerpo. Éste, precisémoslo, no es una simple condición de aquellos, sino su lugar mismo. En efecto, si la liturgia requiere del cuerpo, no es solo porque, siendo materia substancialmente informada por el alma, tiene que comprometerse necesariamente en la celebración para que el homenaje tributado a Dios sea total: es porque el cuerpo es el escenario que le proporciona un lugar: con ello se dice eminentemente que lo más espiritual de la comunicación con Dios a que apunta, por su misma naturaleza, la liturgia, se da en la mediación corporal[373].

Por último, L. M. Chauvet, explica que, es precisamente, esta corporeidad lo que simboliza la ritualidad religiosa. Nos habla de las diversas expresiones corporales; hace ver las distintas formas de relaciones del cuerpo; además, destaca del rol del cuerpo en el ámbito relacional con lo sagrado y divino. Lo expresa en el texto siguiente:

Como hemos subrayado, es el cuerpo mismo del hombre con sus mil posibilidades vocales, gestuales, postulares, danzas y otros, el que se pone en escena como tal, en su relación con el mundo, los demás y los antepasados […] Esta es la expresión del hombre como cuerpo vivo, cuerpo singular de deseo en que se recoge y se religa archisimbólicamente el triple cuerpo cós-

372 L. Duch – J. C. Melich, *Escenarios de la corporeidad*, Madrid 2005, 223.

373 L.-M.Chauvet, *Símbolo y sacramento*, 360s.

mico, social y ancestral que le permite hacerse palabra. Por otra parte, la puesta en escena de la corporeidad se vive en el rito religioso como sagrada. Por lo tanto, si los ritos están siempre ligados a lo sagrado, es precisamente, porque tienen por función ser las mediaciones culturales prioritarias de institución de estos últimos. En un marco religioso, constituyen al mismo tiempo la mediación privilegiada de la relación del hombre con el otro divino o divinizado[374].

En este contexto, situamos la danza de los bailes religiosos del Norte Grande de Chile. Es el movimiento rítmico del cuerpo, es un lenguaje antiguo y eminentemente humano, que los bailes expresan su búsqueda de Dios y sus misterios, podemos decir, que Dios se da a conocer a sus bailarines, porque la danza corporal es expresión de su fe y se relacionan desde una cosmovisión religiosa, que implica la totalidad de su vida, explicándola y dotándola de sentido. Es una forma de comprenderse en el mundo, que canta y danza. La danza se configura en torno a ritos y rituales, transmitidas por sus bailarines, los que conservan y comunican una experiencia de lo sagrado, de un encuentro con el misterio de Dios.

Esta aspiración de alcanzar a Dios en la danza nos habla de la mística.

¿Qué es la mística propiamente cristiana? Es la unidad que no elimina la distinción. El ser humano está llamado a ser uno con Dios, sin perder su propia especificidad (este es el paradigma trinitario: todo el Padre está en el Hijo sin ser el Hijo, y al revés).

Los bailes religiosos a través de su danza corporal se relacionan con Dios en Cristo, a través de su madre, la Virgen María. Podemos decir, que este rito, ritual y símbolo de los bailes los une a Dios; por eso, definimos este momento como una experiencia mística, porque es una vivencia religiosa muy profunda, cuyo centro es la contemplación: "el hombre se eleva por encima de sí mismo y experimenta que hay presente en él alguien más que el mismo"[375].

El teólogo D. Mieth al analizar el concepto mística indica que es la acción que nos permite conectar nuestro interior con el ámbito del misterio y la trascendencia. Lo vemos en el texto siguiente:

374 *Ibíd.*, 374s.

375 D. Mieth, "*Mística*", en Peter Eicher (dir.), *Diccionario de conceptos teológicos*, Barcelona 1990, 89.

> *El significado literal del concepto mística viene del verbo que designa el proceso de cerrar los ojos y mirar hacia dentro. Históricamente, se entiende como una conexión efectiva con los cultos mistéricos, es decir, iniciarse en el misterio [...] Sin embargo, estos modos de procedencia no determinan por sí solos el concepto de mística, que resulta extrañamente confuso, aunque está clara su pertenencia al campo religioso [...] Evidentemente se trata de un fenómeno en el que se articulan unas necesidades religiosas*[376].

En este mismo contexto de definición, el teólogo J. R. Seibold nos explica la mística unido a la dimensión corporal. Esta tiene directa relación con nuestra propuesta teológica: que a través de la danza corporal se produce un profundo encuentro con Dios. Lo señala en el siguiente texto:

> *La mística cristiana es una experiencia profunda con el misterio divino que afecta a todo hombre, llegando hasta sus raíces corporales, psíquicas y espirituales. Lo corporal en el ser humano no se entiende sin la presencia de lo psíquico y lo espiritual. Ni a su vez lo psíquico y espiritual sin lo corporal [...] El cuerpo era visto como un impedimento que dificultaba el acceso a Dios. Desprenderse del cuerpo era el camino más idóneo para unirse a Él. En estos últimos años una nueva valoración del cuerpo humano ha permitido tomar conciencia de las virtualidades corporales que se hallan en toda experiencia humana y no siempre han sido reconocidas como tales*[377].

Siguiendo a D. Mieth, nos dice que la mística se entiende como una experiencia contemplativa con Cristo y con los grandes misterios de nuestra fe. Se señala a continuación:

> *La manera en que se emplea el concepto de mística en la ciencia de las religiones depende del problema de los paradigmas en los que se aprende la definición. En el contexto cristiano esos paradigmas pueden ciertamente restringirse. Con ello la mística, como concepto teológico cristiano, gana en precisión, aunque sin llegar a la claridad completa [...] Así, pues, la mística cristiana es por su contenido una experiencia de Cristo, ya*

376 *Ibíd*., 88.

377 J. R. Seibold, *La mística*, 102.

se la describa en el paradigma de la visión contemplativa o del nacimiento de Dios en el corazón[378].

Teniendo una mirada conceptual, nos dice D, Mieth, que la mística desde el punto de vista teológico implica una experiencia de conversión. Se explica en el texto siguiente:

> *Hay además, otro criterio para un concepto teológico de la mística cristiana: el de que no es esotérica; si está ahí en el sentido de la especial visión extática, no se demuestra por la intensidad de la percepción ni por el ordenamiento visionario de la realidad o por otras formas de fenómenos extraordinarios, sino por el cambio de vida práctica: sin una conversión práctica no hay mística cristiana posible*[379].

D. Mieth hace referencia al lenguaje místico. Para nosotros, es muy importante entender la dinámica de este lenguaje, porque en el fondo, estamos afirmando que el lenguaje corporal es eficaz para encontrarse consigo mismo y con Dios. Esta idea, se explica en el siguiente texto:

> *Existe, sin embargo, una dialéctica, comúnmente admitida, de inmediatez y mediatez, por cuanto la mediatez de la experiencia consiste en que la mediación de la psique, de la creación y de la sociabilidad, presente en la experiencia, queda superada y eliminada en su rol mediador. Así, puede demostrarse en el fenómeno del lenguaje que se ha desarrollado en la mística. La posibilidad de un lenguaje significa de por sí una mediatez [...] Así, lo propio del lenguaje místico es un señalar más allá de sí mismo, que marca la diferencia cada vez mayor en cualquier lenguaje analógico acerca de Dios [...], por cuanto que aquí se habla de un Dios que se da a sí mismo, que tiene una proximidad al hombre mayor de la que este puede experimentar respecto de sí mismo. Con ello la revelación supera la dialéctica de mediatez e inmediatez en la experiencia religiosa*[380].

A propósito del lenguaje místico y en el contexto de la religiosidad popular, en donde se encuentran insertos los bailes religiosos, el teólogo J.

378 D. Mieth, "*Mística*", 89.

379 *Ibíd*., 92.

380 *Ibíd*., 95.

R. Seibold nos habla de los elementos que están presentes en el mundo popular, a la hora de expresar su religiosidad. Señala, lo siguiente:

En el ámbito de nuestra religiosidad popular latinoamericana es frecuente encontrar gente sencilla donde las tres dimensiones, la corporal, la psíquica y la espiritual, suelen hallarse en un juego de constante intercambio y cercanía. Al poseer esta gente sencilla una dimensión psíquica altamente afectiva y ligada a lo corporal, les es relativamente simple expresar las determinaciones de la experiencia espiritual de un modo simbólico en esas coordenadas o dimensiones. Los humildes viven sus experiencias más profundas con el misterio divino en la simplicidad de su corporeidad asumida a la luz de la fe[381].

A modo de conclusión, identificamos que la expresión de religiosidad popular de los bailes religiosos, que es manifestada a través de un lenguaje corporal es denominada danza y apunta a la dignidad fundamental de la persona humana, estableciendo una fraternidad básica. Le da sentido al sacrificio y al trabajo e, incluso, es fuente de alegría. Esta forma de relacionarse con Dios en Cristo, a través de su Madre se convierte en un principio de discernimiento, porque efectivamente, el lenguaje corporal no nos aleja de Dios, sino que, nos acerca aún más a su divinidad[382]. De allí, que vemos que estas expresiones de religiosidad nos acercan a Dios, pero él también se convierte en respuesta a todas las incógnitas y necesidades del hombre, frente al dolor, el sufrimiento y la muerte. El mundo popular busca respuestas inmediatas, esta experiencia de acercamiento y respuesta es lo que viven los bailes religiosos. Podemos decir que su experiencia mística, la viven a través de la danza, experimentan una cercanía muy particular con el misterio de Dios.

Por lo tanto, considerando la profunda experiencia mística que viven los danzantes de las organizaciones de bailes religiosos, el teólogo J. R. Seibold, refiriéndose a los rasgos que manifiestan la presencia mística en la religiosidad popular en Latinoamérica. Si estos rasgos, lo relacionamos con la experiencia que viven los danzantes de los bailes, perfectamente se pueden convertir en criterios de la presencia mística, en donde Dios irrumpe en la vida de los danzantes. Estos criterios son los siguientes: irrupción de lo sagrado, la inmersión del hombre en lo sagrado, la presencia de la

381 J. R. Seibold, *La mística,* 107.

382 Cfr. C. A. Bernard, *Teología mística,* Burgos 2006, 135.

Gracia Dios, la vida y sus relaciones, vivir en una continua vida de oración y de solidaridad[383].

¿Nos ofrece esta profundización teológica perspectivas válidas para hacer ulteriores estudios sobre la religiosidad popular del Norte Grande de Chile?

Vemos que la manera en que se acepta el mensaje revelado y la respuesta del hombre a esta iniciativa es sencilla, simple, emocional y colectiva. Es un modo de vivir y aceptar el mensaje religioso. El danzante experimenta etapas distintas en su respuesta a Dios, a través de su peregrinar, su danza, su manda, etc.

La teología debe corregir prejuicios de interpretación religiosa, al enjuiciar la religiosidad popular. No cabe duda, que las motivaciones de la religiosidad popular son variadas, existen motivaciones humanas (paganas) y motivaciones religiosas. Pueden responder a deseos de seguridad, contingencia, importancia y simultáneamente a necesidad de adoración, gratitud hacia el Ser Supremo; motivaciones que se plasman y expresan en símbolos diversos, por ejemplo, los bailes religiosos lo expresan a través de la danza y otros ritos y símbolos. La fe llega al hombre envuelta siempre en un lenguaje cultural y por eso en esta religiosidad, pueden encontrarse gérmenes de un llamado de Dios.

Por último, la actitud que deben tener los agentes pastorales respecto a la religiosidad popular, deben considerar los valores evangelizadores que están presente en este tipo de religiosidad. Esta actitud, permite que la fe del pueblo alcance madurez y profundidad, basada en la Palabra de Dios y el sentido de pertenencia a la Iglesia, no privar al pueblo de Dios de sus expresiones. Por último, presentar la danza de los bailes religiosos a María, cono un camino para el encuentro con Dios.

3.2.3. Propuesta teológica.

Luego de haber analizado la religiosidad popular, específicamente, la expresión de los bailes religiosos, desde el punto de vista: sacramental, corporal y su dimensión mística, hemos visto, que el eje principal de los bailes, es la danza, en ella, podemos constatar el valor del cuerpo, de la carne, de la corporeidad, como una forma de expresión y comunicación hacia Dios. Esta expresión corporal, no nos aleja de Dios, al contrario, nos

383 Cfr. J. R. Seibold, *La mística*, 188-193.

acerca a Dios, por lo tanto, vemos la importancia de reivindicar el valor del cuerpo como un medio eficaz de relacionarse con Dios.

La experiencia que viven los danzantes que participan en los bailes religiosos, es que a través de su expresión corporal, sin duda penetra la existencia de cada fiel, aunque se vive en multitud, no es una espiritualidad de masas. Esto quiere decir, que el bailarín experimenta un encuentro personal y profundo con Dios a través de su danza ante la Virgen, a pesar de que está inmerso en una multitud de personas. Esta experiencia de religiosidad es un punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda. Cuando se habla de que hay que evangelizar o purificar, esto no quiere decir que esté privada de riqueza evangélica, sino la importancia de valorar y descubrir la Palabra de Dios, los Sacramentos y la Eucaristía como un alimento constante de su vida cristiana. De esta manera se puede aprovechar más el rico potencial de santidad que encierran en las organizaciones de bailes religiosos No se puede devaluar este tipo de religiosidad y sus expresiones, puesto que en ella se expresa un intenso sentido de trascendencia, una forma sencilla y espontanea de acercarse a Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es la expresión de una sabiduría sobrenatural, porque depende de la gracia de Dios. Es una espiritualidad que incorpora lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos (Cfr. Aparecida 260-265).

Es fundamental conocer los símbolos por los cuales se expresan los bailes religiosos, debido a que en ellos, encontramos elementos fundamentales de la teología, asimismo, a través de sus distintos lenguajes, especialmente la danza y su entorno de fiesta y santuarios, se expresa un profundo misterio de nuestra fe.

En este mismo contexto de descubrir la riqueza simbólica de la religiosidad popular, es conveniente ver la riqueza de unir el universo simbólico de la organización de los bailes religioso con los elementos propios de la Iglesia, debido a que se puede producir un mutuo enriquecimiento. De hecho, el lenguaje corporal de la danza puede enriquecerse aún más como un modo de comunicación y expresión de la fe.

Teniendo en cuenta la dimensión de la sacramentalidad, vemos que este tipo de religiosidad expresa el alma o la memoria del pueblo del Norte Grande de Chile, por lo cual es necesario acompañar pastoralmente esta religiosidad y sus diversas expresiones, además de implementar una pedagogía especial para acompañar e interpretar su riqueza simbólica, especialmente la expresión corporal de los bailes religiosos y tener polí-

ticas u orientaciones para acompañar esta realidad, en definitiva es necesario formar a los agentes pastorales para entender las manifestaciones de los bailes.

Podemos decir, que las expresiones de la religiosidad popular es una experiencia de culto y fe, ya que es el punto de inicio para el conocimiento de Dios y su evangelio en nuestro continente y en el Norte Grande de Chile. A partir de ritos, rituales y símbolos, el hombre y la mujer latinoamericano perciben el gran misterio de Dios, a través de sus numerosas expresiones corporales han descubierto la presencia de Dios en sus vidas. Los obispos de Chile lo expresan a continuación:

Así, la ritualidad de la religiosidad y piedad popular se levanta como un gran primer paso y se presenta al pueblo como la oportunidad de acercamiento a la Iglesia, donde por medio de la devoción a la Virgen se ubica la fe en Jesucristo como centro de la acción evangelizadora y del amor del Padre hacia el pueblo fiel. Al mismo tiempo, movidos por su fe, se hacen parte del cuerpo vivo de la Iglesia, profesando sus creencias y participando activamente, compartiendo con otros su devoción, su esperanza y su fe. Por lo demás, a la gente le agrada ser considerada en sus expresiones abiertas de las emociones y sentimientos que experimentan al enfrentarse a manifestaciones masivas de fe colectiva. Les da mayor fuerza el hecho de celebrar, orar y cantar en comunidad. La religiosidad y piedad popular son el fundamento base de una comunidad que expresa públicamente su fe en medio de la sociedad y el mundo (Cech, *Aporte a Aparecida*, 24s).

Efectivamente, la religiosidad popular es un espacio importante para el encuentro con Jesucristo a través de la Virgen María, ya que tiene un gran potencial misionero, está presente la fe y los valores y es el alma de nuestro pueblo con todo su anhelo de encontrarse con Dios. Esta religiosidad se expresa principalmente en los santuarios, lugar culmen donde se expresan los bailes religiosos a través de sus danzas corporales. Los obispos lo expresan en el siguiente texto:

> *La piedad popular reconoce una especial presencia del Señor [...] Esta religiosidad es expresada en valiosas devociones, en las que la oración se hace confesión de fe, súplica sentida, alabanza sincera, profunda acción de gracias. Valoramos positivamente este catolicismo popular como una manera legítima de vivir la fe, pues no podemos negar el primado del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios que hay en él. La piedad popular es un punto de partida fundamental para procurar que*

la fe y la espiritualidad del pueblo cristiano vayan madurando hacia la plenitud del seguimiento de Cristo (Orientaciones 2008-2012 / II, 2).

3.3. Inculturación.

3.3.1. Introducción.

En este epígrafe, nos parece conveniente recordar la aportación teológica del segundo capítulo de este libro, con respecto a la cultura y las huellas de la inculturación en la organización de los bailes religiosos. El magisterio indica, a modo de fruto del proceso de inculturación, que los bailes religiosos son una cultura inclusiva. De allí, nace la propuesta teológica: 'los bailes religiosos nos permiten entender lo católico, por lo tanto, favorecer identidades inclusivas y no identidades excluyentes'. Además, nos invita a profundizar sobre la identidad católica como un factor de revitalización de todo lo bueno, verdadero y bello que se encuentra en una cultura. También, es conveniente recordar, que el episcopado latinoamericano nos habla de la importancia de la inculturación como una analogía de la encarnación, porque en este proceso se desarrolla un momento de asunción, elevación y salvación de lo verdaderamente humano.

A diferencia de la escasa fundamentación del magisterio latinoamericano y chileno para argumentar la propuesta teológica que emerge de la religiosidad popular, lo propuesto en este epígrafe, sobre el tema teológico de la cultura inclusiva de los bailes religiosos, que se desprende del proceso de inculturación de la fe. Podemos decir, que encontraremos un amplio aporte del magisterio latinoamericano y chileno sobre la analogía inculturación, encarnación e identidad inclusiva de los bailes.

En este punto, con el fin de explicar la argumentación teológica de inculturación, encarnación e identidad católica, nos apoyamos en los siguientes teólogos y aportes teológicos, que interpretan el sentido de nuestra investigación. Estos teólogos, F. Sebastián y en la Comisión teológica internacional, citados en sus respectivas obras.

Las organizaciones de bailes se expresan danzando, porque a través de la danza ellos buscan entenderse a sí mismos y el mundo en el que viven. En esa búsqueda, se da la inculturación, que es un proceso análogo al de la encarnación, por eso, en los bailes podemos percibir una nueva cultura inclusiva que considera la cultura indígena, española, africana y pampina[384].

384 Cfr. H. Carrier, "*Inculturación",* en R. Latourelle – R. Fisichella – S. Pié – Ninot (ed.), *Diccionario de Teología Fundamental*, 703.

En esta inculturación se indica esta identidad de los bailes que danzan para relacionarse con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, de modo que puedan llegar a la plenitud en su dignidad humana y una plena comunión. Podemos constatar lo expresado en el siguiente texto del Vaticano II:

> *Con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano (GS 53).*

Por lo tanto, la identidad inclusiva de los bailes religiosos, se puede considerar una expresión privilegiada de la inculturación de la fe en el Norte Grande de Chile[385]. Es necesario continuar los esfuerzos por comprender los alcances de esta expresión e incluirla en la vida de la Iglesia y de la sociedad. Es necesario, sentir la presencia del misterio de Dios y de Cristo en la manera en que se manifiestan los bailes. Porque, Cristo trasciende las culturas, si él no entra en las culturas, no puede redimirla, por lo tanto, al producirse el proceso de encarnación se genera la identidad, de allí que lo católico le da sabor a todo lo demás, es lo que sucede con la cultura inclusiva de los bailes religiosos. De esa manera, los bailes se inserten en las Iglesias locales y en la vida pastoral. El documento Santo Domingo, refiriéndose a las expresiones de religiosidad popular y al proceso de inculturación que han vivido, nos señala lo siguiente:

> *No se trata sólo de expresiones religiosas sino también de valores, criterios, conductas y actitudes que nacen del dogma católico y constituyen la sabiduría de nuestro pueblo, formando su matriz cultural. Esta celebración de la fe, tan importante en la vida de la Iglesia de América Latina y el Caribe, está presente en nuestra preocupación pastoral [...] Es necesario que reafirmemos nuestro propósito de continuar los esfuerzos por comprender cada vez mejor y acompañar con actitudes pastorales*

385 Cfr. L. Maldonado, *Para comprender el Catolicismo popular,* 25s.

las maneras de sentir y vivir, comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de nuestros pueblos, para que purificadas de sus posibles limitaciones y desviaciones lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras Iglesias locales y en su acción pastoral (Santo Domingo 36).

El documento de Puebla inspirado en el Concilio Vaticano II, nos señala que nuestros pueblos latinoamericanos buscan su propia identidad[386]. Es un pueblo católico que busca abrirse con cierta facilidad a una Iglesia que también se presenta como pueblo de Dios y pueblo universal, que penetra los demás pueblos. Es el pueblo que acompaña con su historia a nuestros pueblos naturales, y se comienza apreciar su aporte como factor unificador de nuestra cultura y como un factor que le da el verdadero sentido a la catolicidad en la Iglesia. Lo vemos expresado en el siguiente texto:

Diez años después, la Iglesia de América Latina se encuentra en Puebla en mejores condiciones aun para reafirmar gozosa su realidad de Pueblo de Dios. Después de Medellín nuestros pueblos viven momentos importantes de encuentro consigo mismos, redescubriendo el valor de su historia, de las culturas indígenas y de la religiosidad popular. En medio de ese proceso se descubre la presencia de este otro pueblo que acompaña en su historia a nuestros pueblos naturales. Y se comienza a apreciar su aporte como factor unificador de nuestra cultura, a la que tan ricamente ha fecundado con savia evangélica. La fecundación fue recíproca, logrando la Iglesia encarnarse en nuestros valores originales y desarrollar así nuevas expresiones de la riqueza del Espíritu (Puebla 233s).

3.3.2. Lo católico como factor de inclusión y generador de culturas integradoras.

La existencia y presencia de los bailes religiosos del Norte Grande de Chile ha implicado un proceso de inculturación, que supone la esencia de la encarnación, es decir, Jesucristo entra en las diversas culturas y provoca su redención[387]. En toda esta dinámica de parte de Cristo, acaba generando identidad, por lo tanto, lo católico ayuda a integrar. El documento de Santo Domingo lo expresa en el siguiente texto:

386 Cfr. C. Galli, *Identidad cultural y modernización*, 12s.

387 Cfr. Comisión Teológica Internacional (ed.), *Documentos 1969-1996*, 402.

> *Cuando Jesucristo, en la encarnación, asume y expresa todo lo humano, excepto el pecado, entonces el Verbo de Dios entra en la cultura. Así, Jesucristo es la medida de todo lo humano y por tanto también de la cultura. El, que se encarnó en la cultura de su pueblo, trae para cada cultura histórica el don de la purificación y de la plenitud. Todos los valores y expresiones culturales que puedan dirigirse a Cristo promueven lo auténtico humano. Lo que no pasa por Cristo no podrá quedar redimido (Santo Domingo 228).*

Los auténticos valores culturales, discernidos y asumidos por la fe, son necesarios para encarnar en esa misma cultura el mensaje evangélico, la reflexión y praxis de la Iglesia[388]. La Virgen María acompaña a los apóstoles cuando el Espíritu de Jesús resucitado penetra y transforma los pueblos de las diversas culturas. Ella está presente en nuestras tierras como Madre común tanto de los aborígenes como de los que han llegado, propiciando desde el principio la nueva síntesis cultural que es América Latina. Es lo vivido por los bailes religiosos en su cultura inclusiva y propia identidad, ellos han descubierto su relación con Dios en Cristo a través de María (Cfr. Santo Domingo 229).

Esto es precisamente, lo que ha sucedido con la cultura inclusiva de los bailes religiosos. Todo su proceso de inculturación nos hace valorar y recordar, que lo católico es un factor inclusivo y no excluyente de ciertas realidades culturales emergentes[389]. El episcopado chileno nos invita a promover una evangelización misionera en las diversas culturas:

> *Hablamos de inculturar el Evangelio, es decir, anunciarlo en el lenguaje y la cultura de quienes lo escuchan. De este modo, el Evangelio constituirá esa respuesta relevante y significativa para las búsquedas y esperanzas de las personas. Para esto se requiere conocer en profundidad las culturas actuales y desarrollar una actitud de apertura y diálogo, pero también crítica frente a estas tendencias, a fin de descubrir los rasgos de Jesús presentes en ellas, así como sus ausencias y todo aquello que se opone al Evangelio (Orientaciones 2006-2007, 21).*

Es lo que pretendemos con las organizaciones de los bailes religiosos, que su dimensión católica sea más bien un factor de inclusividad cultural y

388 Cfr. *Ibíd*., 404.

389 Cfr. L. Bouyer, "*Catolicidad*", L. Bouyer (Dir.), *Diccionario de teología*, Barcelona 1990, 142.

un factor de identidad. Hemos señalado la importancia de Cristo entre las diversas culturas, de allí, la importancia de contribuir a la evangelización de la cultura y las culturas[390]. Por la complejidad del ser humano, la Iglesia ha tomado conciencia que la evangelización no puede ser algo abstracto, sino que tiene que tomar en cuenta esta realidad compleja del hombre histórico y permitirle iluminar hasta la raíz esa realidad[391]. Si la cultura se extravía puede deshumanizar profundamente al hombre; por eso, es importante su evangelización, para que la gracia de Dios penetre en ese proyecto humano e incluya la riqueza cultural de estas expresiones de religiosidad popular y excluya, aquellos elementos contrarios a la dignidad del ser humano. Es lo que intentan explicar los obispos de Chile, al referirse al proceso de la evangelización de la cultura:

> *Evangelizar la Cultura es un servicio que hace la Iglesia al hombre, a la mujer y a la sociedad actuales para que crezcan hacia la plenitud y hagan germinar en ellos desde ahora los valores del Reino definitivo [...] Esa cultura, de la cual cada uno participa, y en cierto modo lleva dentro, en muchos aspectos organiza la vida personal y social y es compartida con otros, formando un patrimonio de cada grupo humano. La cultura es el estilo de vida común que caracteriza a un pueblo y que comprende la totalidad de su vida: el conjunto de valores que lo animan y de desvalores que lo debilitan. Son las formas a través de las cuales aquellos valores o desvalores se expresan y configuran, es decir, las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social. En una palabra, la cultura es, pues, la vida de un pueblo [...] Una experiencia profunda de Dios, tal como lo revela Jesucristo, y una experiencia de Iglesia de comunión, de fraternidad y de participación personalizante pueden darnos un sano espíritu crítico para detectar la acción del milagro y los elementos de pecado que hay en nuestra cultura y, al mismo tiempo, proporcionarnos luz para avanzar hacia la verdadera meta de la humanidad (Orientaciones 1991-1994 / I, 75,79,82).*

Para lograr comprender la identidad y catolicidad en los bailes religiosos, hemos procurado profundizar en los diversos sectores culturales que

390 Cfr. F. Sebastián, *Evangelizar,* 111.

391 Cfr. *Ibíd*., 116.

han sido parte de la organización de los bailes: indígenas, españoles, africanos y pampinos. "Hay un creciente interés por los valores autóctonos y por respetar la originalidad de las culturas indígenas y sus comunidades. Además, se tiene un gran amor a la tierra" (Puebla 19). Debemos tener presente que la evangelización de la cultura se hace en un contexto pluralista con sus ventajas y dificultades[392]. Esta obra implica, por cierto, un decisivo protagonismo laical, una actitud abierta y dialogal para escuchar y aprender del desarrollo de la nueva cultura inclusiva.

De hecho, una de las características identitaria de la cultura inclusiva de los bailes religiosos, es que es abierta y solidaria; en contraposición a la globalización, que tiende más bien al individualismo y a la competitividad[393]. Vemos que es necesario activar procesos de integración en todos los niveles: integración de marginados en los beneficios sociales; integración económica e integración cultural. En esto, nos puede ayudar esta nueva identidad inclusiva de los bailes religiosos. A propósito, el documento de Medellín nos señala lo siguiente:

> *En nuestro continente, millones de hombres se encuentran marginados de la sociedad e impedidos de alcanzar la plena dimensión de su destino, sea por la vigencia de estructuras inadecuadas e injustas, sea por otros factores, como el egoísmo o la insensibilidad (Medellín XV, 1).*

En el caso de los bailes religiosos, podemos decir, que es una cultura inclusiva que se ha integrado paulatinamente en la iglesia y en la sociedad. La catolicidad de su identidad, es un verdadero tesoro y aporte para las iglesias particulares y para el entorno social del Norte Grande de Chile. El documento de Puebla, señala el rol de la Iglesia de promover este tipo de culturas inclusivas y de proteger estas nuevas identidades[394]. Lo indicamos en el siguiente texto:

> *La Iglesia, en su tarea evangelizadora, procede con fino y laborioso discernimiento. Por sus propios principios evangélicos, mira con satisfacción los impulsos de la humanidad hacia la integración y la comunión universal. En virtud de su misión específica, se siente enviada, no para destruir, sino para ayudar a las culturas a consolidarse en su propio ser e identidad, con-*

392 P. C. Poupard, *Culturas y fe. Iglesia y diversidad cultural*, 306s.

393 S. Galilea, *Religiosidad popular y pastoral*, 30s.

394 Cfr. F. Pastor, *Inculturazione e liberazione in América Latina*, 128.

> *vocando a los hombres de todas las razas y pueblos a reunirse, por la fe, bajo Cristo, en el mismo y único Pueblo de Dios (Puebla 425).*

El evangelio encarnado en las culturas de América Latina, le ha dado una impronta de identidad, que es lo vivido por lo bailes religiosos del Norte Grande de Chile[395]. Esta identidad, permite valorar la diversidad y la universalidad del verdadero sentido de lo católico. Se expresa a continuación:

> *Con deficiencias y a pesar del pecado siempre presente, la fe de la Iglesia ha sellado el alma de América Latina, marcando su identidad histórica esencial y constituyéndose en la matriz cultural del continente, de la cual nacieron los nuevos pueblos [...]. El Evangelio encarnado en nuestros pueblos los congrega en una originalidad histórica cultural que llamamos América Latina. Esa identidad se simboliza muy luminosamente en el rostro mestizo de María de Guadalupe que se yergue al inicio de la Evangelización. [...] Esta religión del pueblo es vivida preferentemente por los «pobres y sencillos» (EN 48), pero abarca todos los sectores sociales y es, a veces, uno de los pocos vínculos que reúne a los hombres en nuestras naciones políticamente tan divididas. Eso sí, debe sostenerse que esa unidad contiene diversidades múltiples según los grupos sociales, étnicos e, incluso, las generaciones (Puebla 445ss).*

Esta identidad de los bailes religiosos considerada como cultura inclusiva, abarca muy amplios sectores sociales, además, tiene la capacidad de congregar multitudes[396]. Por eso, como expresión de la religiosidad popular, permite a la Iglesia cumplir con su imperativo de universalidad (Cfr. Puebla 449).

Sin embargo, esta identidad inclusiva se ve confrontada con la cultura actual, que presenta luces y sombras[397]. Con la inculturación de la fe vivida por los bailes religiosos se ha suscitado un verdadero patrimonio cultural. La Iglesia se enriquece con nuevas expresiones y valores, manifestando y celebrando cada vez mejor el misterio de Cristo, logrando unir más la fe con la vida y contribuyendo así a una catolicidad más plena, no solo geográfica, sino también cultural. Lo señala el documento de Aparecida:

395 Cfr. P. Merino, *Teología latinoamericana y pluralismo religioso,* Salamanca 2012, 90.

396 Cfr. *Ibíd.*, 95.

397 Cfr. D. Irarrázabal, *Amanecer eclesial en América latina,* 27s.

> *Debemos considerarla con empatía para entenderla, pero también con una postura crítica para descubrir lo que en ella es fruto de la limitación humana y del pecado. Ella presenta muchos y sucesivos cambios, provocados por nuevos conocimientos y descubrimientos de la ciencia y de la técnica. De este modo, se desvanece una única imagen del mundo que ofrecía orientación para la vida cotidiana. Recae, por tanto, sobre el individuo toda la responsabilidad de construir su personalidad y plasmar su identidad social. Así tenemos por un lado, la emergencia de la subjetividad, el respeto a la dignidad y a la libertad de cada uno, sin duda una importante conquista de la humanidad. Por otro lado, este mismo pluralismo de orden cultural y religioso, propagado fuertemente por una cultura globalizada, acaba por erigir el individualismo como característica dominante de la actual sociedad, responsable del relativismo ético y la crisis de la familia (A parecida 479).*

La inculturación del Evangelio es un proceso que supone reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido más o menos puros en la actual cultura inclusiva de los bailes religiosos y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo[398]. Mediante la inculturación se busca que se descubra el carácter cristiano de estos valores, los aprecien y los mantengan como tales. Además, se intenta la incorporación de valores evangélicos que están ausentes de la cultura, o porque se han oscurecido o porque han llegado a desaparecer (Cfr. Santo Domingo 230). Lo señala la encíclica Redemtoris Missio:

> *Por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro. La fe, al encarnarse en esas culturas, debe corregir sus errores y evitar sincretismos [...] La tarea de inculturación de la fe es propia de las Iglesias particulares bajo la dirección de sus pastores, con la participación de todo el Pueblo de Dios. Los criterios fundamentales en este proceso son la sintonía con las exigencias*

398 Cfr. P. Merino, *Teología latinoamericana y pluralismo religioso*, 49.

objetivas de la fe y la apertura a la comunión con la Iglesia universal (RM 52. 54).

La evangelización tiene que inculturizarse más en el modo de ser y de vivir de nuestras culturas, teniendo en cuenta sus particularidades, especialmente las indígenas y afroamericanas[399]. Estas culturas, han sido fundamentales en el proceso de inculturación de la cultura inclusiva de los bailes religiosos. En el texto siguiente, vemos la importancia de este proceso:

> *Jesucristo nos pide proclamar la Buena Nueva con un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy. Desde la riqueza inagotable de Cristo, se han de buscar las nuevas expresiones que permitan evangelizar los ambientes marcados por la cultura urbana e inculturar el Evangelio en las nuevas formas de la cultura adveniente [...] Así, la Nueva Evangelización continuará en la línea de la encarnación del Verbo (Santo Domingo 30).*

Por eso, es primordial crear conciencia, en la sociedad y en la Iglesia acerca de la realidad indígena y sus valores que enriquecen las distintas realidades culturales emergentes, como es el caso, de la cultura inclusiva de los bailes religiosos[400]. La Iglesia estará atenta ante los intentos de desarraigar la fe católica de las comunidades indígenas, con lo cual se las dejaría en situación de indefensión y confusión ante los embates de las ideologías y de algunos grupos alienantes, lo que atentaría contra el bien de las mismas comunidades (Cfr. Aparecida 531). El documento de Aparecida lo señala:

> *Como discípulos de Jesucristo, encarnado en la vida de todos los pueblos descubrimos y reconocemos desde la fe las semillas del Verbo presentes en las tradiciones y culturas de los pueblos indígenas de América Latina. De ellos valoramos su profundo aprecio comunitario por la vida, presente en toda la creación, en la existencia cotidiana y en la milenaria experiencia religiosa, que dinamiza sus culturas, la que llega a su plenitud en la revelación del verdadero rostro de Dios por Jesucristo (Aparecida 529).*

399 Cfr. C. Carrier, *Evangelio y culturas. De León XIII a Juan Pablo II,* Madrid 1988, 108.

400 Cfr. *Ibíd*., 109.

Esta conciencia, nos debe llevar a que las personas asuman la cultura latinoamericana y la cultura inclusiva de los bailes religiosos. Para esto deseamos suscitar personas que amen la identidad cultural de estas expresiones: su manera de ser, de convivir, de organizarse; que como Jesús participen de sus fiestas, hablen su lenguaje y amen sus raíces[401]. El siguiente texto del episcopado Chileno, invita a profundizar sobre la identidad católica de los bailes religiosos como un factor de revitalización de todo lo bueno, verdadero y bello que se encuentra en esta cultura inclusiva. Además, en su proceso de inculturación podemos percibir, momentos de: purificación, elevación y salvación de lo verdaderamente humano:

> *Que conozcan el alma de este pueblo y cultiven sus mejores tradiciones: religiosidad, hospitalidad, la solidaridad, la no violencia, la sencillez, el buen humor, el buen sentido. Este amor los llevará a discernir en su propia cultura todo lo que hay de genuino, de respetable, de justo y verdadero, y así podrán aportar una evangelización que-desde sus raíces- rescate y haga crecer todo aquello que esté en consonancia con el designio de Dios (Orientaciones 1982-1985, 51-53).*

De allí, la importancia de profundizar en la identidad católica de los bailes. Por lo mismo, la evangelización del mundo indígena requiere el reconocimiento de su identidad y el conocimiento de sus culturas, de manera que la evangelización tenga en cuenta la doctrina de la inculturación del Evangelio[402] (Cfr. Orientaciones 1996-2000, 151) Este planteamiento, lo vemos confirmado por el episcopado chileno:

> *Lo que realmente interesa es evangelizar no de un modo decorativo, sino de manera vital, en profundidad, llegando hasta las mismas raíces de la experiencia cultural de cada persona y de cada pueblo. Esto será posible si nos animamos a entablar un diálogo en profundidad, franco y sin temores, con las realidades nuevas de nuestro mundo, que a veces parecen estar tan alejadas de la vida eclesial. De modo especial urge un diálogo con los jóvenes y con los creadores de cultura. Esto requiere, desde nuestra identidad católica, una evangelización mucho más misionera, en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres (Orientaciones 2014-2020, 27).*

401 Cfr. *Ibíd*., 107.

402 Cfr. M. Azevedo, *Vivir la fe en un mundo plural,* Navarra 1993, 94.

Continuando con la idea de revitalizar lo verdadero y bello de la identidad católica de los bailes religiosos, podemos valorar los alcances que tiene la inculturación de la Eucaristía en los bailes Religiosos[403]. Las celebraciones eucarísticas de los bailes Religiosos recogen sus elementos propios, de su cultura inclusiva, pero puestos en una cuidadosa armonía con el culto universal de la Iglesia, donde se conserva y transmite íntegramente el depósito de la Fe. Siempre es un desafío procurar este equilibrio. Además, lo importante es que se expresa el verdadero sentido de la catolicidad de la Iglesia. El obispo M. Órdenes lo expresa así:

> *La cultura es el conjunto de cómo el hombre vive y se desarrolla en un lugar y momento de determinado. No es estática, sino que es recreativa. Es en este marco donde la Fe encuentra elementos que la expresan; y a la vez ella crea y constituye la cultura de un pueblo. La Eucaristía recoge expresiones y modos propios, de modos culturales en los que se dio origen de la celebración. Sin embargo, siempre las diversas culturas, han querido legítimamente vivir la Eucaristía uniéndola a expresiones propias. Es lo que entendemos por inculturación de la Eucaristía*[404].

El documento de Santo Domingo advierte de la importancia de la inculturación en América Latina, señala que la figura de María ha sido fundamental para entender este proceso[405]. Considerando esta afirmación, podemos señalar algunos criterios que podrían potencian el verdadero sentido de la catolicidad en los bailes. Además, nos permite valorar y extraer algunas características, del por qué, los bailes es una cultura inclusiva. Estos criterios y características lo encontramos en el siguiente texto:

> *Confirmando la fe de nuestro pueblo queremos proclamar que la Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia, es la primera redimida y la primera creyente. María, mujer de fe, ha sido plenamente evangelizada, es la más perfecta discípula y evangelizadora. Es el modelo de todos los discípulos y evangelizadores por su testimonio de oración, de escucha de la Palabra de Dios y de pronta y fiel disponibilidad al servicio del Reino*

403 Cfr. S. Galilea, *Religiosidad popular y pastoral*, 74.

404 M. Órdenes, *La Eucaristía*, 6s.

405 Cfr. S. Galilea, *Religiosidad popular y pastoral*, 75ss.

> *de Dios hasta la cruz. Su figura maternal fue decisiva para que los hombres y mujeres de América Latina se reconocieran en su dignidad de Hijos de Dios. María es el sello distintivo de la cultura de nuestro continente. Madre y educadora del naciente pueblo latinoamericano, en Santa María de Guadalupe, a través del Beato Juan Diego, se ofrece un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada (Santo Domingo 15).*

Toda evangelización ha de ser, por tanto, inculturación del Evangelio; así toda cultura puede llegar a ser cristiana. Se hace referencia a Cristo y a dejarse inspirar por su mensaje. Jesucristo es, en efecto, la medida de toda cultura y de toda obra humana, la inculturación del Evangelio es un imperativo del seguimiento de Jesús y necesaria para restaurar el rostro desfigurado del mundo[406]. Este proceso análogo entre inculturación y encarnación es lo que hemos visto en el proceso de inculturación del evangelio en la cultura inclusiva de los bailes religiosos. Sin duda, que estamos frente uno de las características fundamentales de la identidad de los bailes. Lo señalamos a continuación:

> *Sabemos que, en virtud de la encarnación, Cristo se ha unido en cierto modo a todo hombre. Es la perfecta revelación del hombre al propio hombre y él que descubre la sublimidad de su vocación. Jesucristo se inserta en el corazón de la humanidad e invita a todas las culturas a dejarse llevar por su espíritu hacia la plenitud, elevando en ellas lo que es bueno y purificando lo que se encuentra marcado por el pecado (Santo Domingo 13).*

Continuando nuestra comprensión de este proceso análogo entre inculturación y encarnación, donde María la señalan como figura fundamental de este proceso. Esto, lo vemos con mucha claridad en las organizaciones de bailes religiosos. Ellos, llegan a Jesús a través de sus ritos, rituales y símbolos, por lo tanto, la Virgen es fundamental para entender la catolicidad, su identidad es inclusiva y no excluyente[407]. Es considerada el sol naciente del pueblo latinoamericano, en ella se ofrece un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada. Ya lo mencionábamos, en el primer capítulo de esta tesis, donde J. Van Kessel, nos decía que la Virgen María es mestiza y se resiste al intento de ser blanqueada. Vamos a seña-

406 Cfr. M. Azevedo, *Vivir la fe en un mundo plural*, 97.

407 Cfr. P. Merino, *Teología latinoamericana y pluralismo religioso*, 241.

lar, solamente, un estrato del texto, que ya fue citado en el primer capítulo de esta tesis. Lo señalamos a continuación:

> *Hasta el día de hoy los países latinoamericanos tratan de ocultar su mestizaje y las oligarquías dominantes exigen a los mestizos aventajados, que aspiran a incorporarse a ellas, un verdadero proceso de 'blanqueo social y cultural'. En América Latina, la Virgen Mestiza se impone, sin escape posible, pero Ella es para el criollo 'una compensación simbólica del tema originario de la madre violada y, de esta manera, una protesta criolla contra el acontecimiento histórico, junto a una no aceptación del mismo'. En cambio, para el mestizo, Ella expresa la conciencia positiva de su identidad histórica y cultural, y el culto sincrético popular representaría una manifestación altamente expresiva de ethos cultural latinoamericano. La religiosidad sincrética de los bailarines define su mística, su ethos y su identidad cultural. Por eso constituye el principal recurso moral en su lucha emancipadora*[408].

3.3.3. Fundamentación teológica.

Para comprender la dimensión católica de los bailes religiosos, es necesario adentrarnos en lo que se entiende por: el proceso de inculturación en la fe; la encarnación, como un proceso análogo a la inculturación y el factor de identidad católica de los bailes, como un elemento de inclusividad. En este punto, nos vamos apoyar en el teólogo F. Sebastián y en la Comisión Teológica Internacional, nos señalan que una de las primeras cosas que debemos tener presente, es que la fe y la cultura, se relacionan de manera intrínseca con la persona. Además, de allí se desprenden una serie de relaciones e identidades. Lo podemos ver expresado claramente en el siguiente texto:

> *La causa de la estrecha relación y mutua influencia entre fe y cultura está en la unidad de la persona humana. Fe y cultura son contenidos y configuraciones de la mente humana, de la conciencia del hombre. Para vivir, el hombre necesita saber quién es, saber en qué mundo vive, cuáles tienen que ser los criterios y los objetivos de sus decisiones y actividades, cómo tiene que relacionarse con cuanto existe a su alrededor. Todo*

408 J. V. Kessel, *La Prensa y los Mitos*, 64.

esto se lo ofrece la cultura. Y en ese mismo campo de su conciencia aparece la religión, se recibe la palabra de Dios y surge la fe, como don de Dios y convicción humana, con la que recibimos una determinada visión del mundo y de la vida, unos criterios y razones para actuar, unos modelos de vida y unos objetivos de nuestra esperanza [...] Para la persona, es indispensable que la religión se haga cultura en su cabeza y en sus deseos, que la cultura se acomode a las afirmaciones y a los modelos de vida que la religión le proporciona. En el caso de los cristianos, cultura y fe forman conjuntamente el diseño intencional de la propia vida[409].

Además, señala que la fe es don, y esta tiene que hacerse parte de una cultura. Es este, el proceso que se entiende como inculturación en la fe. No hay que perder de vista, que la fe crea y es cultura. Lo explica en el texto siguiente:

La fe cristiana es fruto de una revelación gratuita de Dios, que nos viene de fuera de nosotros, y que hay que recibir con humildad y gratitud. Pero, una vez recibida, la fe tiene que fundirse con la cultura, tiene que hacerse cultura, dando lugar a una visión unitaria del mundo y de la vida, una visión nueva y diferente, en la cual la fe se incultura integrándose en la cultura real de la que vivimos, y la cultura precedente tiene que dejarse purificar y fecundar por los contenidos de la fe [...] Lo primero que debemos hacer constar es que la misma fe es cultura. No existe una fe desnuda, una fe como simple religión. Desde el primer momento en que la fe le dice al hombre quién es él y como ha de comenzar a ser humano, la fe crea cultura y es cultura[410].

En este mismo contexto, la Comisión Teológica Internacional hace alusión a la importancia del proceso de inculturación en la fe, y en esto, nos recuerda que la encarnación de Cristo, consideró para hacerse hombre, una realidad cultural concreta y determinada. Lo señalamos en el siguiente texto:

409 F. Sebastián, *Evangelizar*, 128.

410 *Ibíd*., 129s.

> *Apoyándose en la convicción de que la encarnación del Verbo ha sido también una encarnación cultural [...] Porque la cultura cuando es correcta revela y fortifica a la naturaleza del hombre, la impregnación cristiana de la cultura supone la superación de todo historicismo y de todo relativismo en la concepción de lo humano*[411].

Fortaleciendo la idea expresada, el Vaticano II, en la *Gaudium Spes,* nos hace la relación de la persona con la cultura, señalándonos que, justamente, la cultura es lo que potencia y perfecciona la dimensión humana. Incluso, podemos afirmar que "el sujeto de la cultura es la persona humana, considerado según las dimensiones de su ser"[412].Esta idea, se indica en el siguiente texto:

> *Es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadero y plenamente humano si no es mediante la cultura, es decir, cultivando los bienes y los valores naturales. Siempre, pues, que se trata de la vida humana, naturaleza y cultura se hallen unidas estrechísimamente [...] Con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales [...] De aquí se sigue que la cultura humana presenta necesariamente un aspecto histórico y social y que la palabra cultura asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico. En este sentido se habla de la pluralidad de culturas (GS 53).*

La Comisión Teológica Internacional, como una manera de destacar y valorar la importancia de la inculturación de la fe, nos hace reflexionar sobre la importancia de la presencia del evangelio en las culturas autóctonas y lo que significa para la Iglesia. La definición que nos plantea es la siguiente:

> *El proceso de inculturación puede definirse con el esfuerzo de la Iglesia para hacer penetrar el mensaje de Cristo en un determinado medio socio – cultural, llamándolo a crecer según todos sus valores propios, en cuanto son conciliables con el evangelio. El término inculturación incluye la idea de crecimiento, de enriquecimiento mutuo de las personas y de los*

411 Comisión Teológica Internacional (ed.), *Documentos 1969-1996*, 395.

412 *Ibíd.*, 397.

grupos, del hecho del encuentro del evangelio con un medio social[413].

Continuando con el planteamiento del teólogo F. Sebastián, podemos entender, que la presencia de Cristo con respecto a la encarnación, es una realidad análoga al proceso de inculturación en la fe que viven las personas y las culturas. Se puede decir, que "la encarnación del Hijo de Dios, por haber sido integral y concreta, fue una encarnación cultural"[414]. Esto lo expresa F Sebastián en el siguiente texto:

> *Ya Jesús, con solo vivir humanamente, hace de Sí mismo una perfecta inculturación que podríamos llamar constituyente; apenas podemos acercarnos al admirable proceso de inculturación que hace Jesús en su mente entre su experiencia filial de Dios y el contexto cultural y social en el que vive, traduciendo sus percepciones religiosas más íntimas para ofrecérselas a sus contemporáneos [...] La Encarnación del Hijo de Dios, por haber sido integral y concreta, fue una encarnación cultural. El mismo Cristo por su Encarnación se unió a determinadas condiciones sociales y culturales de los hombres con los que convivió*[415].

Continuando con la aportación teológica de F. Sebastián sobre fe y cultura, él nos indica que es necesario reflexionar sobre las realidades culturales en que estamos insertos. Del mismo modo, debemos diferenciar lo que se entiende por cultura y lo que se entiende por fe. Lo expresa a continuación:

> *En consecuencia, para nosotros, vivir cristianamente en el mundo moderno significa vivir alerta, tratando de discernir los elementos culturales en los que nos movemos, analizando su compatibilidad o incompatibilidad con las afirmaciones de la fe y las exigencias de la caridad, tomando y dejando, recibiendo y rechazando, compartiendo unas cosas y ofreciendo otras nuevas, es un esfuerzo constante por acomodar la cultura a la fe y la fe a la cultura [...] Hay que advertir que la relación entre fe y cultura, aunque sea recíproca, no es de la misma natura-*

413 *Ibíd.*, 398.

414 *Ibíd.*, 402.

415 F. Sebastián, *Evangelizar*, 130.

leza en un sentido que en otro. La cultura es obra humana y no puede atribuirse ninguna autoridad sobre la verdad de la revelación y de la fe[416].

F Sebastián, nos explica el sentido y la profundidad, del porqué la inculturación en la fe es análogo al proceso de encarnación realizado por Jesucristo. Además, nos señala las consecuencias individuales y universales que se desprenden de esta constatación analógica. Lo expresa en el siguiente texto:

La inculturación es la consecuencia y la extensión en la historia de la Encarnación salvadora del Hijo de Dios. En el misterio de la Encarnación no se realizó solo una encarnación física del Hijo de Dios, sino también espiritual; no solo individual sino bien de alguna manera universal; por eso se puede hablar de una encarnación cultural, o más exactamente, de la extensión y de la eficacia cultural de la Encarnación. La cultura forma parte de ser del hombre, considerado como persona y miembro de una sociedad. La inculturación de la fe es correspondiente a la evangelización de la cultura[417].

En este sentido, la Comisión Teológica Internacional, al profundizar sobre la importancia de la inculturación de la fe, hace referencia: a qué se entiende por la catolicidad de lo único. En este mismo contexto, nos habla de la unidad y de la diversidad[418]. Lo podemos ver en el texto siguiente:

Por muy particular que sea la condición del Verbo hecho carne y, por tanto, de la cultura que lo acoge, lo forma y lo prolonga, el Hijo de Dios no se ha unido primariamente a esta particularidad. Porque Dios se ha hecho Hombre, ha asumido también, en cierta manera, una raza, un país, y una época. Porque en él la naturaleza humana ha sido asumida, no suprimida también en nosotros ha sido elevada a una dignidad sublime. Pues el mismo Hijo de Dios, por su encarnación, de alguna manera, se unió con todos los hombres[419].

416 *Ibíd.*, 133.

417 *Ibíd.*, 138s.

418 Cfr. H. U. von Balthasar, *Católico. Aspectos del misterio*, Madrid, 1988, 7.

419 Comisión Teológica Internacional (ed.), *Documentos 1969-1996*, 403.

Continuando con el aporte de la Comisión Teológica Internacional, referente al verdadero sentido de la catolicidad, nos dice que Cristo al encarnarse "no nos alcanzaría en la verdad de nuestra humanidad concreta si no entrara en contacto con nosotros en la diversidad y la complementariedad de nuestra culturas"[420], justamente, en esto consiste la catolicidad[421]. Esta verdad, está presente en todo proceso de inculturación en la fe. Lo vemos expresado en el siguiente texto:

> *La trascendencia de Cristo no lo aísla por encima de la familia humana, sino que lo hace presente a todo hombre y a toda realidad cultural, más allá de todo particularismo [...] En el Cuerpo de Cristo, las culturas, en la medida que son animadas y renovadas por la Gracia y la fe, son, por lo demás, complementarias [...] Finalmente, hay que recordar que la Iglesia [...] quiere animar desde el interior estos recursos de verdad y de amor, que Dios ha dispuesto en su creación como semillas del Verbo, protegiéndolos y liberarlos del pecado*[422].

El mejor ejemplo del verdadero sentido de la catolicidad, lo indica la Comisión Teológica Internacional, al recordarnos lo que sucedió en la Iglesia primitiva. La forma, del cómo, se incorporó otras razas y culturas a la fe. Se indica en el texto siguiente:

> *La primera prueba para la catolicidad apareció cuando diferencias ligadas a las culturas (tensiones entre helenistas y hebreos) amenazaban la comunión (Hch 6, 1ss). Los Apóstoles no suprimieron las diferencias, sino que desarrollaron una función esencial del cuerpo eclesial: de la diaconía al servicio de la koinonía*[423].

Hasta ahora, hemos explicado la importancia de la inculturación en la fe y la analogía con la encarnación de Jesús. Estos elementos y criterios señalados, nos van a servir para fundamentar nuestra propuesta en el ámbito del proceso de inculturación que han vivido los bailes religiosos del Norte Grande de Chile. Este proceso, nos permite entender el verdadero sentido de lo católico, favoreciendo identidades inclusivas y no identidades exclu-

420 *Ibíd.*, 404.

421 Cfr. W. Löser, "*Catolicidad de la Iglesia*", en W. Bienert (dir.), *Diccionario de teología dogmática*, Barcelona 1990, 101s.

422 Comisión Teológica Internacional (ed.), *Documentos 1969-1996*, 403s.

423 *Ibíd.*, 405.

yentes[424]. La identidad se construye en la relación y no en la autorreferencia. Esta mirada es trinitaria y, por tanto, es la mejor manera de expresar la experiencia de Dios. Por eso, con el fin de favorecer estas identidades inclusivas, la Comisión Teológica Internacional, hace notar, la importancia y el valor de la religiosidad popular y sus diversas expresiones que están presente en América Latina. Lo señalamos a continuación:

> *Por religiosidad popular en los países que han sido tocados por el evangelio se entiende generalmente la unión de la fe y de la piedad cristiana, por una parte, con la cultura profunda y forma de la religión anterior de las poblaciones, por otra. Se trata de esas devociones muy numerosas en que los cristianos expresan sus sentimientos religiosos en el lenguaje simple entre otros, de la fiesta y de la peregrinación, de la danza y del canto. Se ha podido hablar de síntesis vital a propósito de esta piedad, ya que une espíritu y cuerpo, comunión e institución, persona y comunidad, fe y patria, inteligencia y afecto*[425].

En este contexto, F. Sebastián nos da algunos criterios para abordar la inculturación católicamente entendida: primero, nos señala el valor universal de la fe cristiana y la riqueza y aporte del proceso de inculturación; segundo, se refiere a que la fe cristiana hace un camino de discernimiento y purificación, de ciertas realidades culturales contrarios al evangelio; tercero, considerado decisivo, se refiere a que la fe cristiana o católica no puede adaptar o normalizar la fe en una cultura determinada. Inculturar la fe, implica inclusividad, favoreciendo la diversidad. Por lo tanto, la fe no se puede homogeneizar con una determinada realidad cultural[426]. El teólogo, nos explica otros criterios, pero los señalados nos parecieron más relevantes.

Por último, debemos señalar que el proceso de inculturación que han vivido los bailes religiosos como un camino análogo de la encarnación, nos ha permitido comprender que los bailes nos ayudan a entender el verdadero sentido de lo católico en la Iglesia. Podemos decir con propiedad, que esta expresión cultural, favorece identidades más inclusivas, abiertas y solidarias; y no identidades cerradas que terminan siendo asesinas y excluyentes de lo propio de una realidad cultural y de la esencia de la catoli-

424 Cfr. H. Fries, "*Catolicidad*", en P. Eicher (dir.), *Diccionario de conceptos teológicos*, Barcelona 1989, 115.

425 Comisión Teológica Internacional (ed.), *Documentos 1969-1996*, 407s.

426 Cfr. F. Sebastián, *Evangelizar*, 140ss.

cidad en la vida de la Iglesia. La importancia de esta cultura inclusiva, que favorece la identidad católica la podemos ver en el siguiente texto:

> *La piedad popular [...] está igualmente llamada a jugar un gran papel en la integración de una fe más pura y de las formas tradicionales de vida religiosa de los pueblos. Sin duda alguna, puede aportar una contribución insustituible a una antropología cultural cristiana que permitiría reducir la distancia, a veces trágica, entre fe de los cristianos y ciertas instituciones socio – económicas de orientación muy diferente que rigen su vida diaria*[427].

3.3.4. Propuesta teológica.

Teniendo en cuenta el proceso de inculturación de los bailes religiosos del Norte Grande de Chile y los cambios e importancia de su tradición, considerando que constituyen un gran patrimonio de la identidad cristiana y católica del pueblo nortino, proponemos lo siguiente:

Los bailes religiosos están amasados en la lógica de la catolicidad: favorece identidades inclusivas y no identidades excluyentes.

Podemos decir, que el camino de inculturación que han hecho los bailes religiosos nos permite entender el verdadero sentido de lo católico, puesto que favorece valorar identidades inclusivas, abiertas y solidarias, en contraposición a la globalización de nuestra sociedad que ha llevado a crear identidades cerradas, asesinas y excluyentes. Por esta razón, consideramos los bailes como una cultura inclusiva dentro de la Iglesia y de la sociedad.

Los bailes son sin duda, una valiosa riqueza cultural y de identidad para todo el pueblo de Dios, por ello, resulta tan importante redescubrir y valorar este inmenso tesoro que está depositado en nuestras manos para nuestra custodia y transmisión. Al mirar la realidad cultural de los bailes religiosos, podemos afirmar que estas organizaciones nos permiten entender lo católico como un factor de identidad inclusiva, en medio de un contexto global y cultural, que tiende a crear identidades más excluyentes. Comprobamos que los bailes son parte de la Iglesia, de una población, de un barrio, de una sociedad; y que su ambiente y su modo de vivir es algo muy propio y particular. Las primeras actitudes que surgen, de parte de los bailes es un aislamiento o cerrarse en su forma de expresar su religiosidad;

427 Comisión Teológica Internacional (ed.), *Documentos 1969-1996*, 409.

la segunda actitud, es que la iglesia institucional o sociedad, favorezcan este aislamiento; y la tercera actitud, sería optar por esta identidad de los bailes religiosos, que lo hemos llamado a lo largo de nuestra investigación cultura inclusiva. Esta última actitud, nos ayudaría a entender el verdadero sentido de lo católico. Los bailes son una identidad inclusiva, abierta y solidaria, además de otros aspectos de la catolicidad[428].

Cuando se mira el recorrido histórico de los bailes religiosos, en esta realidad andina y nortina, vemos que ha ocurrido un proceso largo que tiene origen en un modo familiar- comunitario y profundamente ligado a una motivación religiosa. Por lo tanto, los elementos que le dan identidad a los bailes, son la danza y otros ritos y símbolos que hemos señalado en nuestra investigación. Vemos que para entender la identidad católica e inclusiva de los bailes, es necesario tener una adecuada comprensión de la tradición de ellos. Lo señala el obispo M. Órdenes en el siguiente texto:

> *Conocer y comprender su propia lógica y su relación con la cultura. Surge una imperiosa necesidad de conocer la tradición de los bailes, esto implica la necesidad de hacer pasar a otros, una serie de costumbres, gestos, etc. que resultan muy importantes para mantener la identidad de aquello que busca ser perpetuado. Por otra parte, la tradición de los bailes está necesariamente ligada a la vida e historia de un lugar sagrado (santuario), es decir, es parte fundamental de la comprensión de la identidad del baile el comprender el lugar de donde dependen sus ritos, rituales y símbolos; tierra y danza se encuentran profundamente ligadas. [...] La tradición se constituye con aquellos elementos que autentifican y verdaderamente contribuyen a mantener su identidad católica; y que la hacen fuerte para que no se pierda o se desfigure. De esta forma, la tarea en torno a la tradición debe ser buscar todos aquellos elementos que están contribuyendo a velar por la identidad de un baile que es profundamente religioso, con sentido comunitario y familiar, respetuoso del sentido de lo sagrado del lugar y de sus innumerables ritos, rituales y símbolos*[429].

428 Cfr. Pie – Ninot, "*Catolicidad*", en C. O'Donnell– S. Pie – Ninot (ed), *Diccionario de eclesiología*, Madrid 2001, 150-156.

429 M. Órdenes, *Cambios y tradición en los bailes religiosos del Norte Grande de Chile,* 1s.

Continuando con la importancia de la tradición, para entender la importancia de la identidad de los bailes, consideramos que es conveniente unir la identidad católica de los bailes con la necesidad de cambios. El obispo M. Órdenes lo complementa en el siguiente texto:

> *Una verdadera tradición implica el traspaso de lo fundamental que da la identidad; y la distinción permanente de muchos otros elementos que se van agregando pero que son temporales que pueden servir para algún momento; pero no proyectables en el tiempo; porque, incluso, lo que hoy puede servir, mañana puede hacer daño. Desde aquí conviene reflexionar a la relación que existe entre tradición y cambios. La tradición necesita del cambio para continuar expresando lo fundamental de la identidad de una institución o persona en la nueva realidad que vive. Pero al hacerlo, la tradición va entregando el criterio de lo que puede tomar de las nuevas formas; de aquello que no es conveniente y de aquello que definitivamente es dañino para la identidad. Más que hablar de cambios, podríamos hablar de actualizaciones porque es usar nuevas formas pero que expresan lo de siempre. Así, todo en los bailes, pueden experimentar cambios, porque forma parte del proceso de la cultura y su catolicidad, del cual no están exentos; sin embargo, lo que nunca puede ocurrir es perder la identidad; y hay signos, gestos y costumbres que no pueden ser tocadas, porque de otra forma estamos tocando lo esencial*[430].

Podemos decir, que los bailes son una identidad inclusiva y es precisamente esto, lo que nos permite entender el verdadero sentido de la catolicidad[431]. Nos enfrentamos a la necesidad de valorar lo fundamental. Un Danzante de un baile religioso es un cristiano que expresa y vive su fe en la experiencia de un modo propio y hermoso, pero también está llamado a preguntarse por su identidad; para responder y vivir en verdad, es necesario ir a lo fundamental. Aseveramos, que los bailes están llamados a la posibilidad de abrirse a los cambios, sin perder la identidad.

430 *Ibíd.*, 3.

431 Cfr. J. Sobrino, "*Identidad*", en J. J. Tamayo (dir.), *Nuevo diccionario de teología*, Madrid 2005, 445.

4. Conclusiones.

El objetivo de este capítulo ha sido hacer propuestas y mediaciones teológico – pastorales sobre la organización de bailes religiosos del Norte Grande de Chile. Respecto a las conclusiones, la dividiremos en dos momentos: primero, hemos señalado lo que se ha propuesto y hecho hasta ahora sobre los bailes, por lo cual se ha profundizado en las luces y sombras de estas organizaciones; y segundo, hemos planteado lo que se podría profundizar y hacer sobre los bailes.

En un primer momento, señalamos lo propuesto y hecho hasta ahora, lo vamos a dividir en dos partes, sin embargo, solamente señalaremos aquellas conclusiones que tienen mayor connotación e impacto en nuestra investigación. Estas secciones, las señalamos a continuación.

Primero, se ha planteado los acentos del episcopado chileno acerca de los bailes religiosos. Ellos destacan la identidad de los bailes religiosos, el rol que ha jugado la Virgen María, los santuarios como lugares de encuentro, la importancia de la danza, el lugar que ocupa la Eucaristía en los bailes, la formación de los bailes, la necesidad de ser atendidos por una pastoral especializada, el significado de la sede del baile y la vinculación de las Iglesias particulares con los bailes religiosos.

Segundo, hicimos una valoración crítica de lo que han dicho y hacen los obispos del episcopado chileno sobre los bailes religiosos. Analizamos, que se ha perdido mucho del potencial de los bailes, por el hecho de no existir un vínculo y una preocupación armónica entre las organizaciones de los bailes y la organización institucional de cada una de las diócesis. Esta valoración, apuntaba, principalmente a hacer ver, que por la falta de este nexo de los bailes e Iglesias particulares, las consecuencias han sido, las siguientes: deficiente u ausencia de una organización pastoral en conjunto con las organizaciones de bailes religiosos; ausencia de equipos de seguimiento y acompañamiento de parte de la Iglesia institucional; de parte de la Iglesia y los bailes, no ha habido una preocupación por ciertos fenómenos puntuales que se dan en los bailes: la diferencia de clases sociales, el rol de la mujer y la importancia de que el bailes son verdaderas comunidad eclesial de base; por último, y de mucha importancia para nuestra investigación, es que parte de los líderes de los bailes, de la Iglesia institucional y de los teólogos, no ha habido una preocupación seria y constante en profundizar y reflexionar teológico y pastoralmente el fenómeno de los bailes religiosos. De esta última valoración crítica, nacen las siguientes conclusiones de propuestas teológico – pastorales.

En un segundo momento, hemos propuesto de nuevo sobre los bailes. Queremos reiterar que los aportes teológicos que hemos realizado en nuestra reflexión no tienen la pretensión de mostrarse como definitivos. Sin embargo, sí los ofrecemos como una manera de reivindicar una dimensión teológica de nuestros bailes, y no meramente organizativo o pastoral. De este modo, pretendemos hacer una llamada a la profundización teológica y abrir ciertos debates que pueden ser pertinentes en nuestra región del Norte Grande de Chile. A modo de síntesis, Señalamos a continuación, lo esencial de nuestras conclusiones.

Primero, podemos decir, que los danzantes que participan en las organizaciones de bailes religiosos, son cristianos, por lo tanto, los podemos llamar laicos. Estos laicos, según lo concluido en nuestra investigación, pueden tener un compromiso intra eclesial, respecto a ello, hemos destacado, la dimensión teológica de la ministerialidad. Al profundizar en la organización de los bailes, existe una figura relevante, nos referimos al rol que cumple el caporal en los bailes. Nuestra propuesta, es que el caporal puede ser revestido por el obispo como ministro extraordinario, cuya función será dirigir y acompañar todo lo que atañe a la vida y organización de los bailes. El hecho, de tener un ministerio le crea un vínculo fundamental con la Iglesia particular y con la Iglesia universal, eso ayudaría a sanar y restaurar muchas desavenencias entre los bailes y las Iglesias locales.

Estos laicos, también pueden tener un compromiso extra eclesial, en este punto hemos destacado la dimensión teológica de la secularidad. La idea de esta propuesta, es profundizar en la dimensión secular de los laicos que participan en los bailes, todo esto obedece, a que en la medida que profundizamos en los bailes, nos demos cuenta que sería necesario reivindicar el aspecto social, político y económico que ha estado presente en la raíz de las organizaciones de bailes religiosos. Uno de los aspectos que nos llamó la atención, fue justamente las asociaciones mutuas presente en los trabajadores que participaban en los bailes.

Segundo, se refiere a que los bailes son una expresión de religiosidad popular, sin embargo, ellos no bailan para exhibirse, sino que le bailan a la Virgen María en distintas advocaciones. A lo que atañe, de nuestra investigación en el Norte Grande de Chile, hemos visto tres santuarios y tres advocaciones: Virgen del Rosario de la Peñas, Arica; Nuestra Señora del Carmen de la Tirana, Iquique y la Virgen de Guadalupe de Ayquina, Calama. Hemos descubierto tres aspectos teológicos que nos parecen relevantes para entender el aporte y la riqueza de los bailes religiosos, estamos hablando de las dimensiones teológicas: sacramentalidad, corporeidad y la

dimensión mística. Los bailes se expresan a través de ritos, rituales y símbolos, podemos decir que en estas organizaciones de bailes religiosos, la expresión fundamental es la danza que se expresa a través del cuerpo. Por lo tanto, la idea de haber profundizado en las dimensiones teológicas mencionadas es para formular nuestra propuesta, de la importancia y alcance, que los bailes sean una expresión de religiosidad popular. Desde el punto de vista de la dimensión sacramental, esta realidad visible de la danza que se expresa a través el cuerpo y la carne (dimensión de la corporeidad) manifiesta algo invisible que nos permite relacionarnos con Dios. El cuerpo, que se expresa a través de la danza y el baile, no nos aleja de Dios, al contrario nos acerca a Dios. Este cuerpo que danza se relaciona de manera misteriosa y profunda con Dios en Cristo a través de su Madre, la Virgen María (dimensión mística). En este epígrafe, podemos reivindicar el valor del cuerpo como medio eficaz para relacionarnos con Dios.

Tercero, se refiere al proceso de inculturación de los bailes religiosos. Es inculturación, porque, ellos danzan para entenderse así mismo, para entender a Dios y su entorno. Una de las primeras conclusiones de este proceso, es que la inculturación es análoga a la Encarnación de Jesucristo. Además, nos ha permitido descubrir que los bailes son identidades católicas: inclusivas, abiertas y solidarias en contra de otras identidades, propias de la globalización, que son: cerradas, asesinas y excluyentes. La propuesta que hemos hecho en este epígrafe, es que el baile religioso nos permite entender lo verdaderamente católico, en el fondo nos ayuda a favorecer identidades inclusivas y no identidades excluyentes. Esto nos permite revitalizar todo lo bueno, verdadero y bello que se encuentra en los bailes religiosos y en otras expresiones de religiosidad popular, porque, en este proceso de inculturación, análoga a la Encarnación que han vivido los bailes, podemos desarrollar lo que se entiende por purificación, elevación y salvación de lo verdaderamente humano, que se produce en la inculturación y en la Encarnación.

Después del recorrido realizado en este capítulo, pasemos sin más a las conclusiones finales de nuestra tesis.